EDICIÓN ESPECIAL

PÚTCHIPU

• EL HACEDOR DE PAZ •

No. 30

EDITORIAL
UNA ESCUELA EN CUARENTENA

LAS NIÑAS, LOS NIÑOS Y SUS DERECHOS
La escuela está cerrada

JÓVENES
Sin recocha en cuarentena

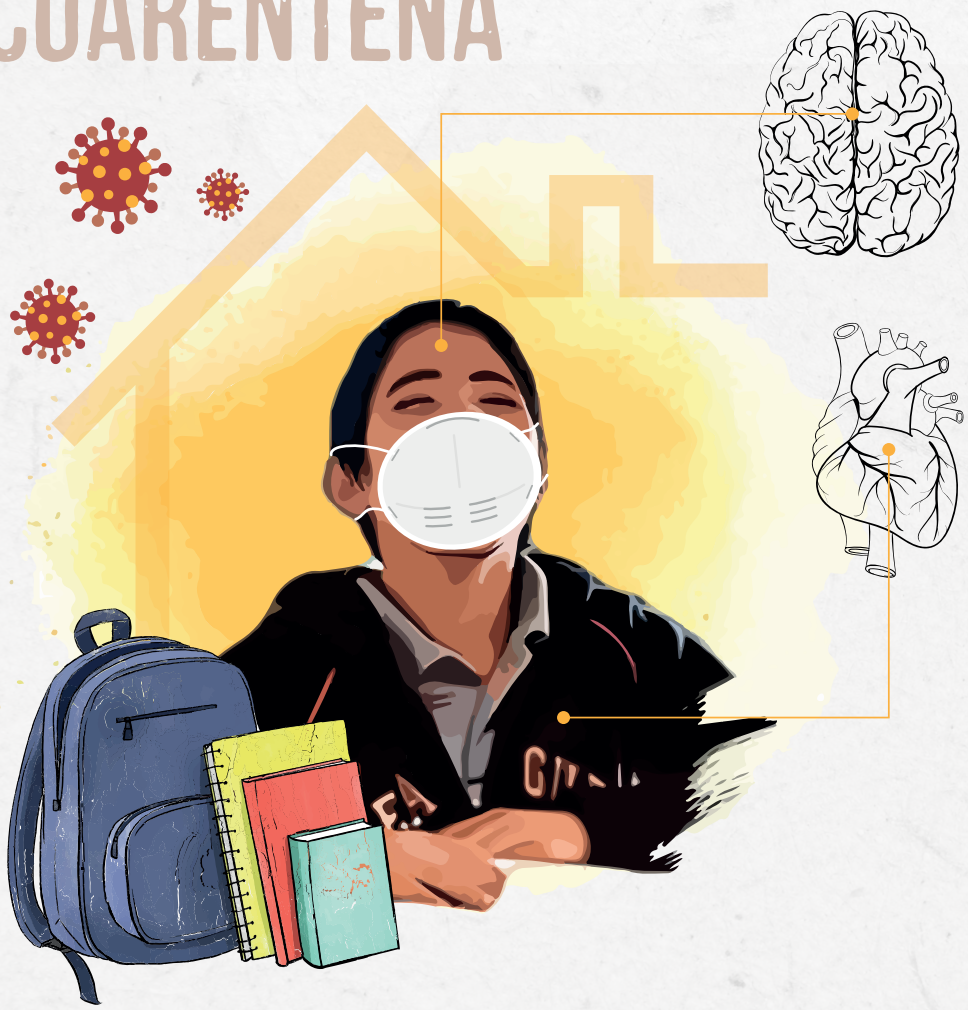
REFLEXIONES COALICO
¿El fin de la escuela?

ACTIVIDADES DE LA COALICO

Diciembre de 2020
ISSN 2145-6747

COALICO

Una escuela EN CUARENTENA



Si recreáramos un paisaje sonoro de la escuela, ¿cómo se escucharía? Quizás los cuchicheos a la entrada del colegio, tal vez la voz de algún vendedor, posiblemente el adiós que acompaña los besos que los más pequeños lanzan desde lejos a sus padres al despedirse, las risas de las triadas de amigos y de amigas que se abrazan y caminan por el patio en el descanso, la algarabía durante el partido de fútbol, los cantos que las docentes les enseñan a sus alumnos de primaria, los reclamos por el refrigerio y hasta los jadeos de cierto estudiante que entró corriendo al salón, salvado por la campana.

Al igual que Ulises se tapase con cera los oídos por temor a perderse en el canto de las sirenas, los adultos no queríamos desviarnos de la ruta que, aparentemente, nos habría de conducir a la conquista de una nueva era, con no pocas incertidumbres y con inmensas certezas. Semanas, días, minutos antes de lo que se ha venido denominando el aislamiento planetario, les pedíamos a gritos a los niños y niñas que no hablaran, que bajaran la voz, que charlaran pacito, que "cuidadito se reían", que no se cansaran con las matemáticas, que no se aburrieran pese al tedio que rondaba luego del recreo, que no se enojaran más de la cuenta y que, si llegara a ser necesario, no sintieran.

Como querer es poder, un día amanecimos en el centro de la paradoja, llegó lo que tanto deseábamos, una escuela sin ruido. Pero eso mismo que producía nuestra queja fue lo que al cabo del tiempo más llegamos a extrañar. Las canchas, los salones de clase, las huertas, la cafetería y hasta los ladridos del perro que a veces se metía a clase, callaba. La escuela estaba cerrada, no había nadie, solo el silencio que es el espejo de la ausencia.

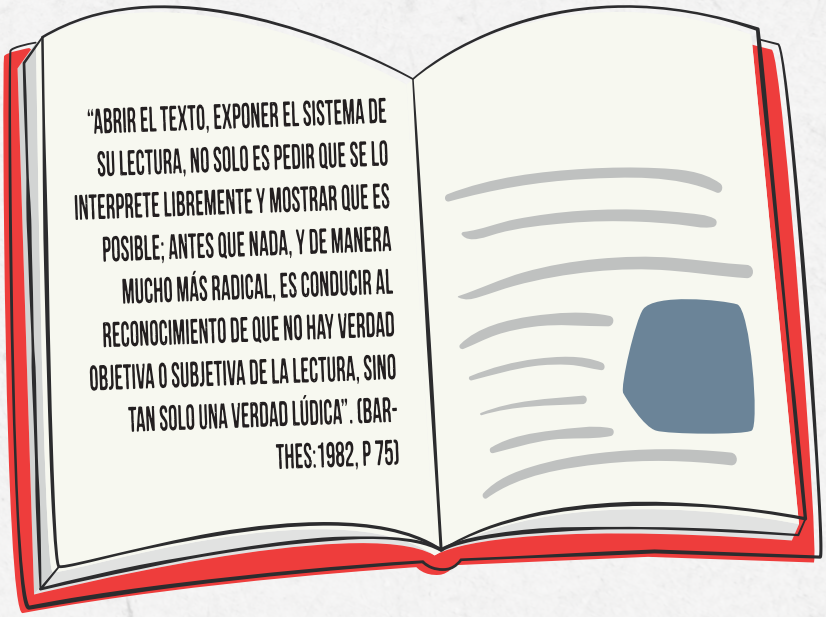
Entonces, en medio de la no presencia, del no cuerpo y del no lugar, aguzamos los oídos para descifrar una institución encriptada.

Nos costó como sociedad varios siglos y una pandemia el acceder a escuchar lo que nos quería decir la escuela, porque estábamos obstinados en silenciarla. Ahí reconocimos a la otra persona y comprendimos que la necesitamos para afirmarnos. Por fin le paramos oreja a los sentires y a las soledades del niño, de la niña, del adolescente, vimos sus carencias y sus fortalezas, notamos que nos estaban llamando, que requerían de nuestra escucha.

Por todo ello, el presente artículo busca ser, precisamente, un acto de escucha de múltiples percepciones de estudiantes y docentes que emergen a lo largo y ancho del territorio colombiano e intenta dar cuenta de la manera cómo ellos y ellas forjaron sus labores cotidianas, cómo vivieron sus relaciones y como reinventaron el espacio de enseñanza y aprendizaje en condiciones de aislamiento.

Lo particular de este escrito es que a quien lo lee no le resultará ajeno lo que aquí se dice, motivo por el cual no se ha hecho un documento convencional sino un entramado en el que diversas voces dialogan entre sí y cuya autoría apenas traza unos puentes y unas pausas para dar entrada a nuevas expresiones, entre ellas, la de cada lectura que quiera dialogar.

Hemos retomado las expresiones de niñas, niños, adolescentes y jóvenes de varias partes de Colombia, también de docentes de distintos niveles y planteles educativos rurales y urbanos, pero a la vez, de profesionales y organizaciones que les acompañan con asesorías, propuestas y proyectos pedagógicos. Por la naturaleza del texto, a la que ya hicimos mención, no señalamos qué persona manifiesta cada frase, pensamiento o sentimiento, solo ubicamos lo que se dice, a la manera de una partitura, acaso un guion, un relato en construcción, que vamos interpretando página tras página, de diversas formas y con diferentes tonos, sin definir sus intérpretes, pero sí sus interpretaciones. Más que el virtuosismo de un autor que afirma y pone ejemplos durante su disertación para probar sus hipótesis, acudimos a la riqueza del coro y a la resonancia del susurro grupal. Es una forma de mantener el carácter plural y colectivo de la época que vivimos. Aunque, como dijera Roland Barthes:



Esa verdad lúdica, en este caso, es el juego mismo de la conversación. La conversación es fragmentada pero coherente, alguien dice algo, más allá se habla de un nuevo asunto, pero nuestra presencia y nuestra atención siguen ahí, vinculadas por el deseo de comunicación. Así que les invitamos a conversar sobre este momento histórico que seguramente nos cambiará nuestra manera de ser, de sentir y, desde luego, de educar.

Los planteamientos y testimonios del artículo Una escuela en cuarentena surgen a partir del trabajo realizado con niñas, niños y adolescentes en la ciudad de Cúcuta por la Fundación Creciendo Unidos y de la COALICO en varias regiones del país, así como de las reflexiones de las docentes Marlén Núñez y María Camila Castillo y del docente Omar David Castillo.

Por:
Katerin de Alba Hernández Rodríguez
Fernando González Santos

La escuela ESTÁ CERRADA

Ahora pensemos en multitudes de niños, niñas o jóvenes que una vez habitaron esos espacios, acostumbrados a conversar con sus mejores amigos y amigas, a saludarse con un beso en la mejilla, algunos más introvertidos, otros más habladores. Pues llegado el momento, deben quedarse en sus casas conviviendo con algo que puede abrumar incluso más que el Coronavirus: *el aburrimiento.*

"Durante la pandemia he tenido sentimientos encontrados, a veces lo creo una ventaja, pero despues un problema por que, siempre he estado acostumbrado a lo presencial y hace falta la comunicación con amigos, además se torna un poco complicado entender ciertos temas durante las clases virtuales, el ambiente en cosa se pone pesado, ya qué, casi no hay nada que hacer además de los quehaceres, se torna en una rutina básica que es quehacer, estudiar y ver el celular."

"Ahorita ya están como que ya se acabe el año escolar porque ya están cansados de lo mismo".

Los niños, niñas y jóvenes son los que más han tenido que soportar la condición de encierro y aislamiento y no dudan en manifestarlo. Su cotidianidad se volvió pasar largas jornadas sentados frente a un computador o un celular, resolver los montones de tareas escolares y asumir que nada distinto, que nada nuevo ocurrirá al final de la tarde.

A propósito:
"Además estar tanto tiempo en una pantalla desde el no querer, es decir, desde una imposición, no es tan fácil y ya a estas alturas, más o menos septiembre o finales de octubre, los chicos estaban que ya no querían más, uno les notaba el bajón anímico, ya estaban muy desgastados. Ahorita lo que sigue es la virtualidad también".

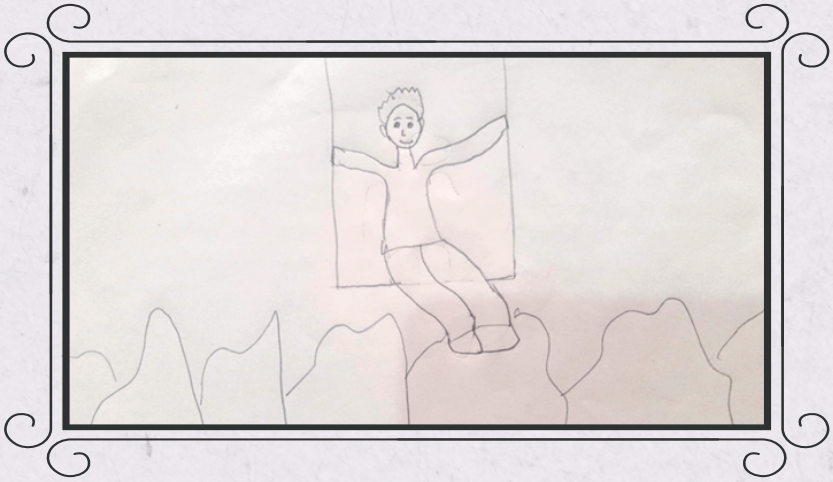
El periodo de confinamiento nos ha permitido ver cómo las personas venían consumidas por una rutina que se intensifica cada vez más, que avanza con los días y las horas, que no parece tener fecha límite. El filósofo coreano Byung-Chul habla de cómo vivimos en la sociedad del aburrimiento profundo, en el que las personas estamos inmersas en una serie de acciones reiterativas que nunca terminan y que conducen a mutar de una sociedad disciplinaria a una en la que el propio sujeto se autodisciplina y se autoexplota.

Durante la cuarentena, nuestros niños y niñas vivieron esta experiencia, fueron hiperestimulados por la imagen y encerrados en la gran obra de la interacción digital: el click, el like, el envío y la reproducción multimedia. Quizá como sociedad somos responsables de haber creado una generación de individuos aburridos que se exacerbó durante la pandemia.

"me he sentido encerrada aburrida
me hace mucha falta estar con mis amigos"

"mi experiencia en la pandemia fue agotadora y aburrida ya que todo el tiempo es estar encerrado sin poder salir y disfrutar del aire libre."

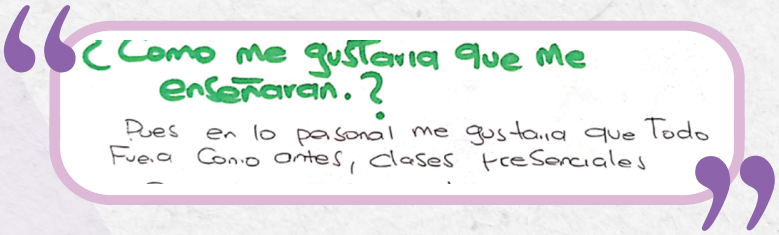
¿Dónde quedó entonces el juego, el ocio y el esparcimiento?

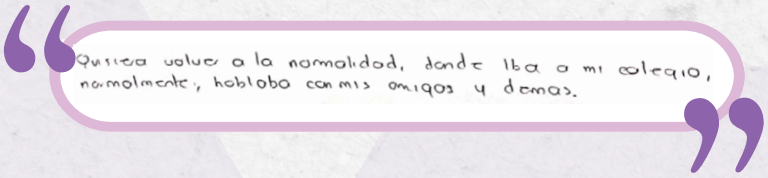


"Solo se explotara Cuando el dichoso virus se aya ido. en gran parte tambien a afectado en el tema escolar pues las clases deben ser en linea y para ser sincera es la peor forma de aprender claro digo esto como mi punto de vista, pero pues creo que aprendia mas llendo a clases presenciales, no se si solo soy yo, pero definitivamente me declaro en guerra Con las pandemias y mas si debemos estar encerrados."

"En esos casos donde hay aburrimiento y ese tipo de cosas, pues efectivamente el aprendizaje es un poco más difícil que sea exitoso. Entonces digamos que eso también debería estar allí como en ese boleto que se quiere hacer".

Docentes y estudiantes concuerdan en lo mismo, en que la monotonía y el encierro les han quitado la oportunidad de aprender con el color de la pasión, con la imaginación o la diversión. Se les ha negado la posibilidad de aprender con el otro, de conocer a partir del encuentro, de descubrir y de explorar los espacios mismos de significación: el juego, el tiempo libre, sus amigos, sus amigas y su propio entorno.


¿Como me gustaria que me enseñaran.?
Pues en lo pasonal me gustaria que Todo Fuera Como antes, clases presenciales


Quisiera volver a la normalidad, donde iba a mi colegio, normalmente, hablaba con mis amigos y demas.

Escuela Vs niños

En ocasiones, solemos creer en los antagonismos entre maestro-estudiante y estudiante-escuela; suponemos que los niños, niñas y jóvenes no quieren aprender y no les gusta ir al colegio, por eso las relaciones tradicionales de enseñanza se convierten en una batalla campal entre alumnos y docentes: "los unos a educar y los otros a no dejarse", pero las condiciones de aislamiento han permitido descubrir que en realidad a los chicos y chicas sí les gusta ir a la escuela.

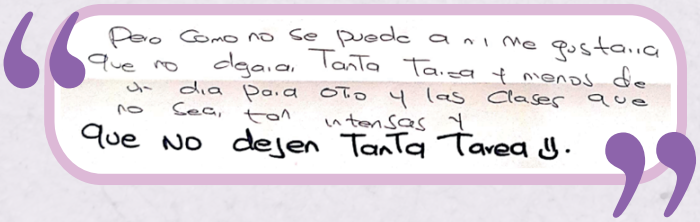
Al escuchar atentamente, podemos reconocer el valor afectivo que las niñas, niños y adolescentes le atribuyen a la escuela, pues no solamente es el lugar en donde se adquiere conocimiento —como si el conocimiento realmente se pudiera adquirir al igual que comprar alimentos en el mercado—. Por el contrario, descubren significaciones que son trascendentales para su desarrollo como personas, para su bienestar, su emocionalidad y su cuidado.

Como anota el docente:
"Y estuvimos conversando con ellos constantemente sobre la situación académica, sobre la situación en sus hogares, sobre cómo se estaban sintiendo y precisamente les empezamos a preguntar cómo veían ellos la participación dentro de los procesos y vimos que muy gratamente ellos querían continuar en los procesos".

En medio de una pandemia que llenó de incertidumbre a la humanidad entera, que nos mostró lo frágiles que somos, aún existía un buen número de docentes con la preocupación por la nota y la evaluación. Los que han venido asumiendo el papel de enseñar, se han encontrado con una profunda dicotomía entre la transmisión del contenido al que se le suele dar prioridad en la educación tradicional, y aquellas otras formas de aprendizaje y comprensión del mundo, que se vuelven tan pertinentes en el contexto que nos tocó vivir, lo cual genera preguntas esenciales en el quehacer pedagógico: ¿Qué es hoy el pensamiento? ¿Cómo se evalúa lo aprendido? Y sobre todo, ¿cuál es el sentido de educar?

"Una docente me decía que en algún momento tenía que ser como más flexible frente a lo que estaba haciendo, lo que estaba pidiendo, que porque tenía que entender que los chicos no podían responder. Entonces ella me decía que le veía muchísima dificultad a este proceso y que realmente le preocupaba por la necesidad de mostrar resultados positivos se fuera a bajar la calidad de la educación frente a lo que se les guía a los chicos y a las chicas".

En ese sentido, vemos que los docentes se encuentran en una posición difícil, pues en su labor diaria están a la defensiva porque el sistema educativo les exige constantemente resultados que se puedan cuantificar. Cabe preguntarnos entonces si en realidad una educación de calidad es aquella en la que el estudiante tiene que realizar una infinidad de tareas que posteriormente serán evaluados para demostrar que sí está trabajando y haciendo las cosas bien, casi que ante un tribunal; el tribunal de la evaluación y de las competencias, en el que se responde continuamente, como una deuda que contraemos diariamente y que se manifiesta en trabajos y tareas, sin vacíos de tiempo, casi que sin interrupciones. Es esa la idea más común del rendimiento escolar.


Pero Como no se puede a mi me gustaria que no dejaran Tanta Tarea y menos de un dia para otro y las Clases que no sean tan intensas y que no dejen Tanta Tarea JJ.

Ante esa difícil labor que es educar, más en el contexto colombiano, y peor aún, durante esta sorpresiva pandemia que produjo un desconcierto sin precedentes, ciertos docentes soltaron la carga de la calificación que llevaban a cuestas, la del señalamiento, la del aprobar o reprobar y fueron tan valientes que optaron por el camino de la escucha. Descubrieron que lo que sus estudiantes querían decir no eran los cantos de las sirenas que distraían a Ulises de su camino a Ítaca, sino que, por el contrario, era la clave para seguir el curso adecuado. Era la voz misma de un contexto con muchos matices, era el despertar de otra dimensión, la dimensión humana.

Entre el ruido de la escuela y el silencio de la clase, entre el uniforme y el desorden intempestivo, solo nos habíamos acostumbrado a oír una única banda sonora, la que retumbaba en el salón o en el patio, bajo el pupitre o ante el tablero. Y resulta que allá afuera, es decir, en el acá de cada quien, de la casa, el cuarto o la cocina, la vida se manifestaba, con sus asperezas y sus signos. ¿Otro encierro? Tal vez, pero con las necesidades más apremiantes enfrente de cada quien, con las circunstancias familiares y las durezas del vecindario visto las 24 horas del día desde la puerta o la ventana; con la alacena llena o vacía, con los hermanos y las hermanas haciéndonos la vida posible o imposible, con el miedo a salir y con la zozobra que ahora causaba permanecer tanto tiempo adentro por obligación.

"Se aboga por reconocer lo que hacen los estudiantes, no con las notas, sino a partir de lo que son".

"No podemos olvidar una realidad y que las realidades son distintas, entonces nosotros tenemos que valorar y escuchar a esos estudiantes".

Y el docente se hizo humano

En la partitura de esa banda sonora, que luego de tantos días de aislamiento resuena en la nostalgia del recuerdo, hay unos fraseos que durante cientos de años nos han mantenido en firme:

El docente es intachable.
El docente es el ejemplo.
El docente no comete errores.
El docente es erudito.
El docente sabe siempre qué decir.
El docente no se cansa.
El docente no siente.

La figura del docente ha sido casi la de un ser alado dotado de perfección, no se deja llevar por las banalidades del mundo terrenal y mucho menos se desvía por los rumbos de la *pasionalidad* y el sentir. Llega a su salón de clase y todo parece estar planeado, cronometrado, medido, racionalizado y objetivo. La acción se vuelve una meta, la idea una fórmula el libro un manual.

Pero en esta cuarentena se desencajó aquella omnipotencia impoluta y el docente se hizo humano. No porque antes no lo fuera, sino porque solo hasta este punto se permitió reconocer que también estaba agotado, que no todos sus métodos funcionan, que se frustra, que no tiene las respuestas absolutas. Al hacerse humano vio que sus estudiantes también lo eran, que sufren, se inquietan por sus condiciones y se sienten abandonados. Humanizarse en medio de la pandemia permite reconocer que estar aislados produce múltiples efectos, entre ellos, asumir que no sabemos qué hacer con esos remolinos internos que no podemos explicar, que tenemos muchas inseguridades y un profundo miedo.

Dicen los docentes:
"Para mí también fue un proceso duro, sí. Yo no voy a decirte que fue fácil, yo soy una persona que se mueve mucho y entonces estar acá, ver clases acá, cuando quería buscar información de algo era acá también, todo se volvió este espacio y no había interacción con nadie, ya no quiero estar acá, ya no quiero..."

"Uno no puede perder la parte humana, es así, uno tiene que estar pendiente de sus estudiantes, de qué es lo que les pasa porque todos los días no son iguales. (…) Lo primero son los estudiantes, la parte humana, la motivación, el cómo estás, cómo te sientes, qué es lo que ha sucedido en el día. Sí, esa parte humana es lo primordial".

Durante la cuarentena la praxis nos llevó a entender que la nota no es lo fundamental, que lo más valioso no es la repetición de conceptos, los resultados de la evaluación o la resolución en tiempo récord de un ejercicio de cálculo. Comprendimos el valor de un saludo, la importancia de atender el sentir del otro.

"Profe, me gusta que llegue tal día para poder dialogar con usted, charlar, yo la escucho y me siento bien".

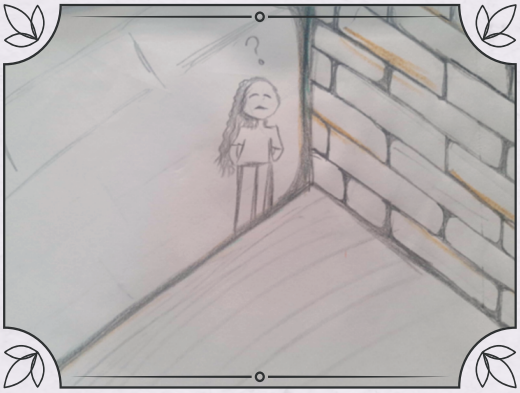
"Primero, el ser humano ante todo y valorar mucho a ese ser que tenemos allí, al otro lado del teléfono".

Puede sonar contradictorio si hablamos de ver a alguien en este contexto de pandemia. ¿Cómo verlo con un tapabocas que le cubre la mitad del rostro? ¿Cómo verlo con la cámara de la videollamada apagada? ¿Cómo verlo si estamos aislados? Pero podemos pensar en ver al otro en el sentido más profundo de la acción, lo que implica entender que también siente y piensa; es decir, nos hemos dado el tiempo de reconocerle.

Parece irónico que en ocasiones hayamos sentido a las personas más cerca pese a la distancia. Esta es una

de las primeras veces en la historia, en la que nos hemos detenido a descifrar las sensaciones ajenas, con lo que dice o no dice la otra persona, pero a la vez con lo que experimenta en una situación similar, azarosa y baldía, y que le da identidad a nuestra forma colectiva de ser y de estar. Como dijera Borges en su poema El hacedor: *"Otra cosa no soy que esas imágenes que baraja el azar y nombra el tedio"*.

"A raiz del confinamiento nuestras emociones se han mezclado, desde el comienzo de la cuarentena sentí un poco de estres al saber que íbamos a estar encerrados por varios meses, luego de eso me acostumbré y me he controlado en cuanto al estres."



"Ha servido mucho la distancia para tener a los muchachos muy cerca".

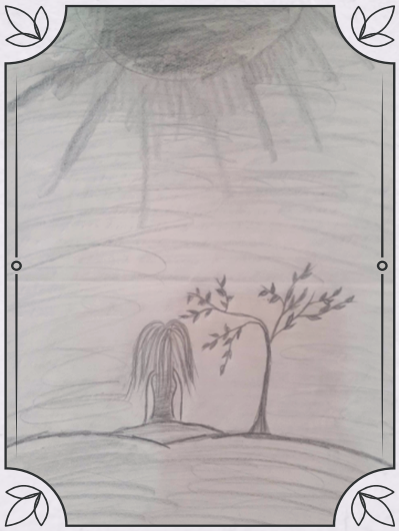
"Mi experiencia hasta el momento ha estado llena de emociones que cambian inexplicablemente a Diario.

Al principio todo era un caos, sentía que todo se derrumbaba, y me sumergí en una Depresión de la cual me costó salir.

Cuando íbamos a la mitad de la primera cuarentena me empecé a acostumbrar al encierro, y así fueron mis días durante 3 meses."

Por fin comprendimos que eso que nos decían de trabajar la dimensión psicoafectiva de los niños, niñas y jóvenes no era solo un discurso que sonaba bien, sino que resultó ser una herramienta trascendental para entender este momento que vivimos. Evidentemente, las afectaciones del aislamiento nos ubicaban en realidades excepcionales, nuestro mundo se reduce, se limita y se estrecha. Lo que pudo haber llegado a ser una aventura volcada hacia el entorno y el afuera, se invierte; no solo parece detenerse el tiempo, sino el propio movimiento. Y es que no hay mayor drama para las niñas, niños y adolescentes, que verse sitiados por el aquietamiento forzado.

La desolación como paisaje



"Y lógicamente imagínese yo cómo me sentía escuchando ahí a los estudiantes, sintiéndome impotente, solamente desde la lejanía hablándoles y hablándoles a ver qué podía y cómo podía motivarlos".

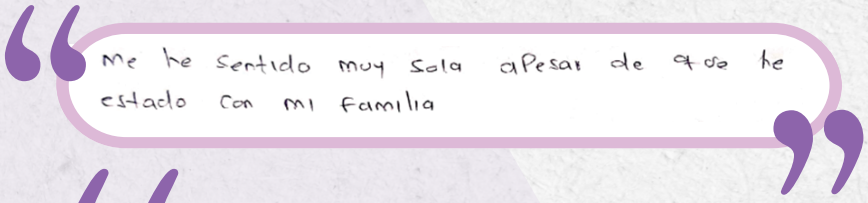
No nos equivocamos si afirmamos que quizás muchas niñas, niños y adolescentes nunca habían sentido tanta desolación como en tiempos de cuarentena.

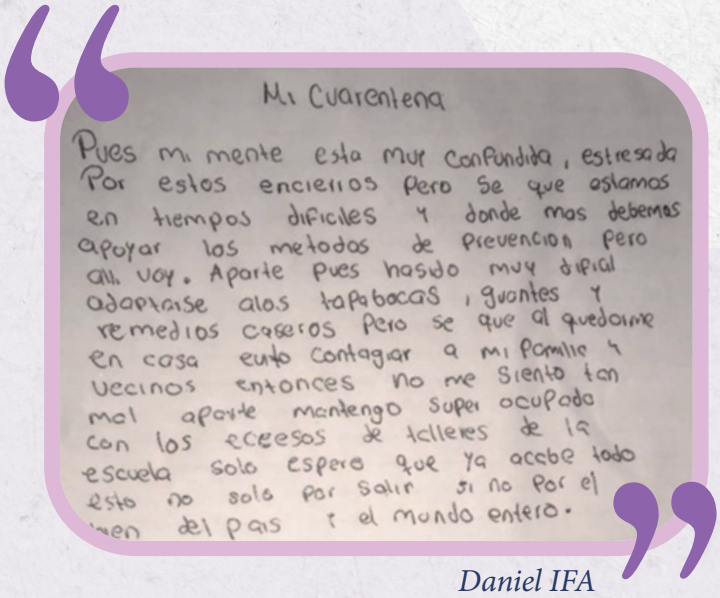
"Podría afirmarse que esta pandemia nos deja una generación de niños y jóvenes marcados".

Por un lado, vivieron una soledad profunda al estar alejados de sus amigos, compañeros de clase, profesores y profesoras, no solo porque con ellos conversan, sino porque son quienes los entienden.

Por otro lado, han lidiado con la sensación del encierro, de hacerse responsables del hogar, del cuidado de sus hermanos, del exceso de tareas escolares, de sus cargas familiares y hasta económicas.

Al igual que los adultos, los niños y niñas tampoco tenían una perspectiva clara del futuro y se hallaron agobiados por la incomprensión de su mundo emocional y de las cosas que ocurrían afuera de sus casas. Sintieron el miedo más natural, el más crudo, que es el miedo a la muerte, la angustia ante la posibilidad de perder a sus familiares y seres queridos y a sus cortas edades se enfrentaron a reflexiones profundas sobre la existencia misma.


Me he sentido muy sola apesar de que he estado con mi familia


Mi Cuarentena

Pues mi mente esta mur confundida, estresada Por estos encierros pero se que estamos en tiempos dificiles y donde mas debemos apoyar los metodos de prevencion pero alli voy. Aparte pues hasido muy dificil adaptarse alos tapabocas, guantes y remedios caseros pero se que al quedarme en casa evito contagiar a mi familia y vecinos entonces no me siento tan mal aparte mantengo super ocupado con los exceesos de talleres de la escuela solo espero que ya acabe todo esto no solo por salir si no por el bien del pais y el mundo entero.

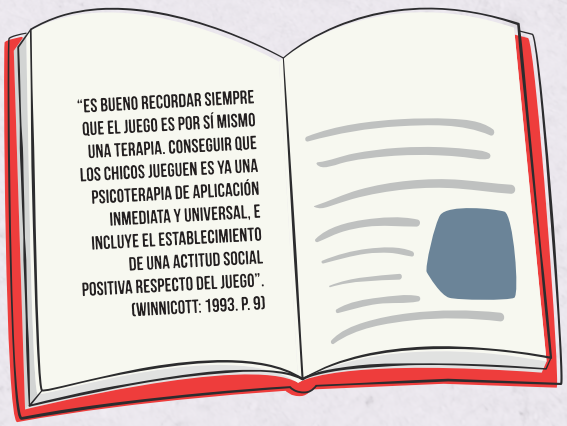
Daniel IFA

Si para un adulto fue difícil estar en cuarentena y sentirse solo, aunque lo pueda verbalizar, imaginemos lo complicado que pudo ser manejar esto para los niños y niñas.

"Había formas de llamar la atención por la soledad, entonces se ponían a molestar en el chat, se ponían a decir cosas incoherentes dentro del espacio de la clase. En algunos momentos que tenían como el poder de la sala, empezaban a sacar a los compañeros o hacían silenciarlos. Otros se sintieron desmotivados porque sentían que no aprendían nada, que no era el espacio, que no los estaba llenando".

En consecuencia, comprendimos en la práctica que la cognición es un proceso afectivo. Los seres humanos aprendemos desde lo que nos es significativo, nos valemos de lo cercano en nuestro contexto para entender el mundo, la emocionalidad es un mediador en los procesos de enseñanza, pero también se vuelve un insumo para el aprendizaje.

En las condiciones de aislamiento en que nos encontramos desde hace cerca de un año, la emocionalidad sufre una profunda afectación. Valga apenas recordar uno de los aspectos que tiene más peso para los niños y niñas, es decir, el juego; siendo este un movilizador como ningún otro, del estado psíquico, del pensamiento y del lenguaje. Como nos recuerda Winnicott:



La comunicación y la interacción en los niños y niñas están mediadas por el juego, el juego supone unas condiciones espacio-temporales en las que logra consistencia el universo emocional y por ello es un dispositivo por excelencia del aprendizaje; bien sea porque hay una acción espontánea de los niños y niñas o porque es promovido y estimado desde la práctica pedagógica. Muchas veces, para los docentes o adultos es un tiempo perdido asociado al desorden; mientras que para sus estudiantes es un tiempo recobrado.

"Sí, efectivamente el aprendizaje se mejora cuando hay una inclusión de emociones".

Sin recocha en CUARENTENA

El tiempo de confinamiento impactó profundamente la manera en la que nos relacionamos con los demás, con el tiempo, el espacio y el cuerpo. La falta de escuela física ha roto la noción de comunidad de las personas en general y ha afectado particularmente a los niños, niñas y jóvenes. Esto, porque la experiencia está asociada al espacio. Cuando el espacio es cerrado, necesariamente se minimiza la experiencia; cuando es abierto, se potencian y diversifican las formas de socialización. En tal caso, se limita la exploración, se contrae la expresión, se intensifica la vaguedad de supersticiones sobre el futuro que provoca el ensimismamiento.

Dibujo por Jessica JRB

Mi momento cuarentena

Cuando empezó la cuarentena no tenía idea
que esto fuera a parecer como si estuviese pagando una condena,
estar encerrado unos días no me aterra,
pero ya unos meses eso sí que enferma.
También me pongo a pensar sí esto vale la pena,
porque la gente sale a rumba en plena pandemia,
Y lo indignado no me cesa,
porque por esa gente uno es el que pena.
Las clases virtuales al principio fue un lío,
pero ya me estoy adaptando,
cuando salgo a la calle ni del tendero me fío,
es que ni él tapa bocas está usando.
Por suerte he estado estable,
mi madre es la única que ha estado

grave,
pero nada más allá,
ya se ha podido recuperar.
Ojalá esta pandemia termine aquí en este año,
porque o sino el estrés me va acabar conmigo de tanto estar encerrado.
Trato de innovar y mejorar en lo que más hago,
para sacar provecho al estar en un solo lado,
pienso cosas del pasado,
cosas que me habrían gustado que no hubiesen pasado.
He hecho amigos en el Internet,
algunos ya los distinguía, pero nunca les hablé,
esto tal vez tenga su lado positivo por donde tú lo ves,
pero pues esto frustra un poco a la vez".

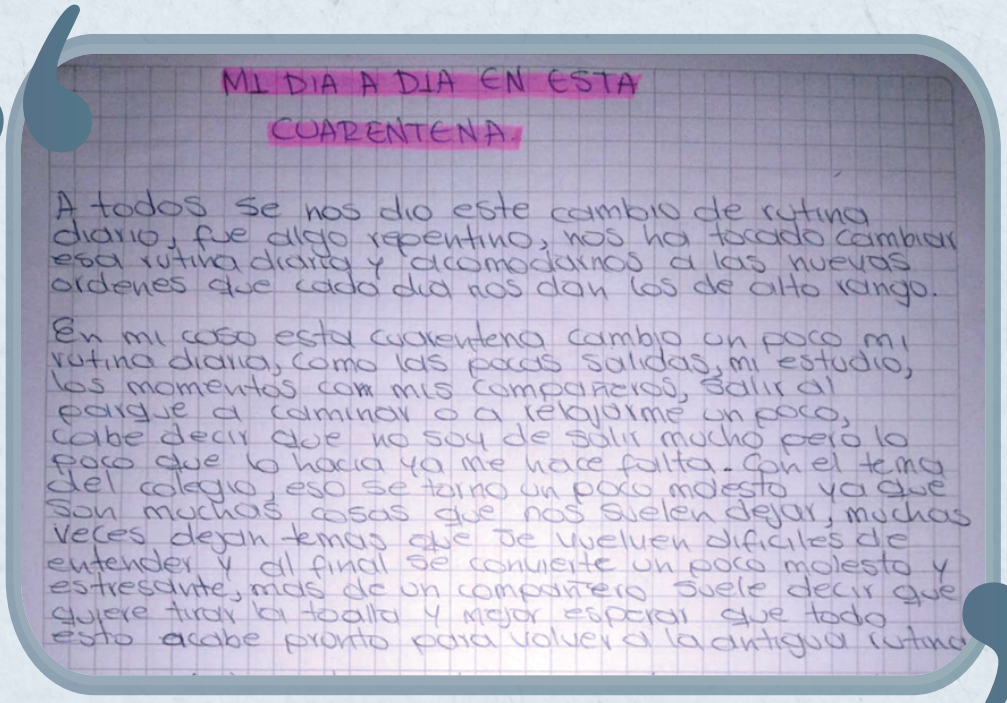
Luis ALP- Buenaventura

"Entonces, lo que te decía del autoestima bajita, el miedo y la pena, no había una resolución de grupos, no había un tejido social, no se elaboraba, no se construía."

"En algunas ocasiones me llegan emociones de tristeza y miedo. Siento tristeza porque no puedo ir a visitar a mis familiares, ni a mis amigos del colegio y extraño las reuniones que hacía COALICO para trabajar y pasar el rato y debido a este virus que ha acabado con tantas vidas y hasta el momento es el más peligroso y silencio, me da miedo contagiarme y poner en riesgo a mi familia, y más temor y preocupación al saber que en Buenaventura no hay un hospital a la altura de la situación y no se tienen los recursos para combatir el virus, además sabiendo que el hospital no es el mejor las personas salen a las calles sin la debida protección y son más vulnerables a contraer el virus, también me preocupa la inseguridad hay en la ciudad (enfrentamientos armados, disturbios y peleas a diario, robos a mano armada, etc.)".

Duván-Buenaventura

Varios niños, niñas y jóvenes manifiestan la necesidad de volver a la escuela física por diversas razones, entre las que más se destacan la sensación de no estar aprendiendo lo suficiente y la importancia de tener contacto con sus pares y docentes.

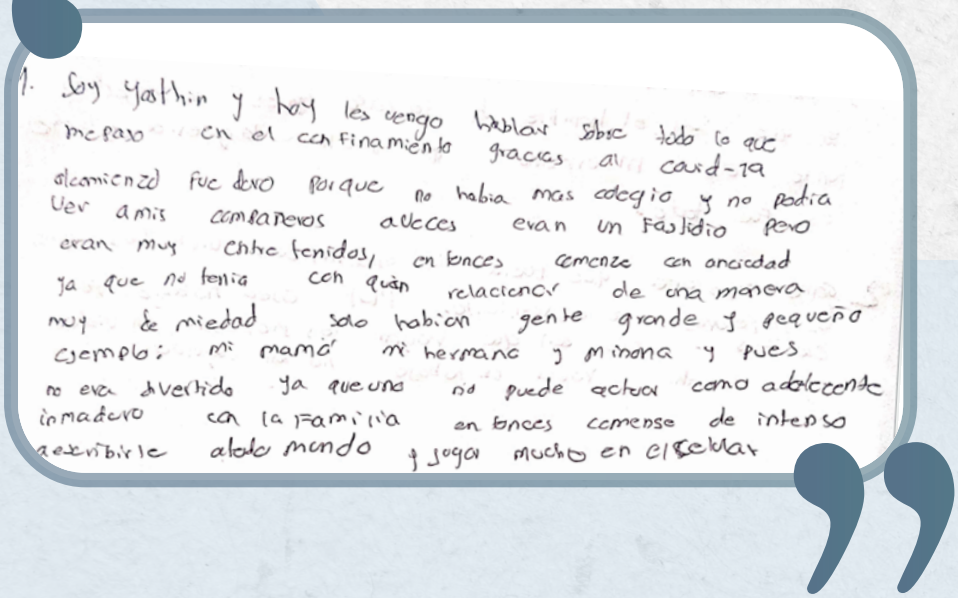


MI DIA A DIA EN ESTA CUARENTENA.

A todos se nos dio este cambio de rutina diario, fue algo repentino, nos ha tocado cambiar esa rutina diaria y acomodarnos a las nuevas ordenes que cada dia nos dan los de alto rango.

En mi caso esta cuarentena cambio un poco mi rutina diaria, como las pocas salidas, mi estudio, los momentos con mis compañeros, salir al parque a caminar o a relajarme un poco, cabe decir que no soy de salir mucho pero lo poco que lo hacia ya me hace falta. Con el tema del colegio, eso se torno un poco molesto ya que son muchas cosas que nos suelen dejar, muchas veces dejan temas que se vuelven dificiles de entender y al final se convierte un poco molesto y estresante, mas de un compañero suele decir que quiere tirar la toalla y mejor esperar que todo esto acabe pronto para volver a la antigua rutina

Jenney Lorena


1. Soy Yaithin y hoy les vengo hablar sobre todo lo que me paso en el confinamiento gracias al covid-19 al comienzo fue duro porque no habia mas colegio y no podia ver a mis compañeros a veces eran un fastidio pero eran muy chiche tenidos, en tonces comenze con ansiedad ya que no tenia con quien relacionar de una manera muy de miedad solo habian gente grande y pequeño ejemplo: mi mamá mi hermano y mi nona y pues no era divertido ya que uno no puede actuar como adolecente inmaduro con la familia en tonces comense de intenso escribirle a todo mundo y jugar mucho en el celular

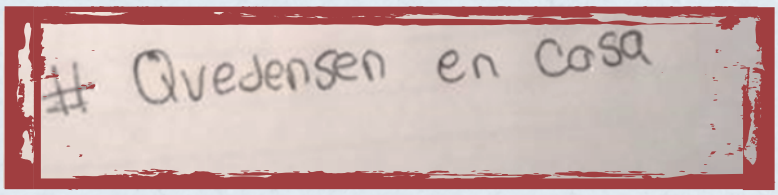
A partir de ahí podemos identificar que para los niños, niñas y jóvenes la escuela posee un significado que va más allá del lugar donde se aprende y se convierte en un espacio de socialización y emocionalidad. En ese sentido, se vuelve un escenario de reconocimiento del otro como parte de la configuración de la vida personal y como factor fundamental para la conformación de identidad desde la otredad. Durante la cuarentena comprendimos más fácilmente que no podemos ser sin los demás y es una de las ganancias del aislamiento.

¿Estaremos acaso en una transición de lo que llamaríamos un control progresivo de la conducta? El mismo proceso de la pandemia nos va llevando a ese interrogante. Las niñas, niños y adolescentes extrañan la escuela como un todo; es decir, sus relaciones de amistad, de juego, de movimiento; pero a la vez, las prácticas más escolarizadas, como el trabajo en el aula, los mecanismos de enseñanza, la rutina y hasta el castigo del docente. De una cierta forma de control dada por el espacio institucional se va pasando a un control ejercido por el artefacto virtual.

Dos tipos de experiencias con dos tipos de realidades diferentes. En la primera, el espacio trata de regular los cuerpos, sus trayectos, sus tránsitos y sus límites. Aun así, el ruido escolar deja brechas para la fuga, el juego y la recocha. En la segunda, en la virtualidad, la mente es la que transita, la que opera y la que maquina; allí el cuerpo queda suspendido en la quietud. Y cuando la conectividad es un problema, se despliega la ansiedad que provoca el no poderse ni siquiera comunicar.

"Al inicio del aislamiento lo que más escuchábamos de los muchachos era: "es que queremos ver a nuestros amigos, es que extrañamos ver a nuestros amigos, extrañamos la recocha, molestar con los compañeros, el descanso, salir a jugar fútbol. En ese sentido, también la recreación, los espacios de recreación y deportes, esos espacios que también posibilitan la socialización entre los muchachos y las muchachas se han deteriorado".

"Profe, que volvamos al colegio así usted me regañe todo el tiempo y si quiere me castiga, profe, pero yo quiero volverla a ver".



Como sabemos, la familia siempre ha tenido un papel fundamental en la formación y en los procesos de socialización de niños y jóvenes, pero en épocas de aislamiento hubo una mayor presencia en sus vidas, entendida desde la participación de padres y madres, entre otros miembros de la familia.

¿Qué ocurre en ese escenario cerrado cuya atmósfera afianza la quietud? Que el tiempo y el espacio compartido entre los seres más cercanos sufren también una mutación. O pueden llegar a convertirse en la fuente de una tensión mayor o se estrechan los vínculos de afecto. De esta manera, la pedagogía y la familia afianzan, para bien o para mal, sus lazos de comunión. De la escuela educadora, se pasa transitoriamente a la familia que educa, que interviene más de lo que hasta el momento había hecho en los procesos de aprendizaje de los niños y niñas, y de paso en sus estados psico-afectivos.

De este modo, los padres y las madres se volvieron miembros activos de la escuela, tanto así que algunos jóvenes manifiestan cierto sofoco por la sensación de supervisión e involucramiento en sus tareas escolares. Si nuestra pregunta por el control de la conducta sigue su curso, podríamos llegar a suponer que los padres y madres de familia adquieren mayor presencia en la regulación de las acciones de sus hijos e hijas; pero también de la práctica pedagógica de los docentes. La tendencia en la dinámica corriente de la escuela en meses anteriores, era que padres y madres presionaran a la institución educativa por el comportamiento de niños y jóvenes, por las actitudes, la indisciplina o el rendimiento; muy en concordancia con sus imaginarios. Ahora pueden llegar a estar más cerca del medio mismo, pues la tecnología, precaria o no, se instala en casa.

"Y entonces ahí se metió la mamá, dijo "Ay, no, pero es que yo sí le tengo que decir a usted algo y esos canales les ponen muchos o el niño entendió eso", como a regañarme. Entonces a mí lo que me tocó hacer fue callarla, silenciarla y decirle que "En la clase hágame el favor y no me interrumpa, si quiere hablar conmigo algo después de la clase con mucho gusto. Pero durante la clase virtual con los otros niños, los demás, que no, que no me interrumpiera" porque ella llegó a gritar"

"Pero apesar de todo me he sentido feliz
he tenido dias felices
Tengo a Personas que, simplemente me hacen
feliz. me emociona estar cada dia
con las Personas que amo."

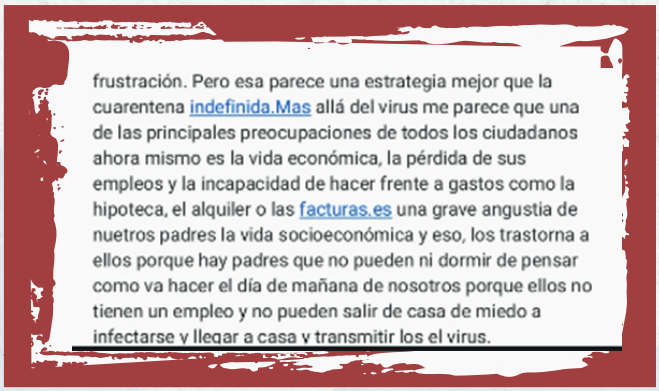
"Que mis Padres no esten encima mio diciendome
que hacer si no que yo tomar mis Propias
decisiones y ser independiente."

"me gusta que ellos no se incluyan en lo que hago, más
o menos sería independencia. No me gusta que me
corrijan mis trabajos, me gusta estar sola.
Aungue me gustaría que me colobararan cuando se los
pido."

En esta nueva dinámica virtual se evidencia, precisamente cómo son las relaciones entre los adultos, las niñas y los niños. Podríamos llegar a diferenciarse que una cosa es saber sobre un tema y otra controlar el modo como se recibe ese saber. De igual manera, una cosa es apoyar o colaborar y otra muy diferente es ubicarnos en un criterio de verdad sobre cómo debe resolverse un problema, o cómo debe precederse para desarrollar una actividad pedagógica determinada. Todo lo cual saca a flote la forma como se ejercen los roles en la familia.

Pero del otro lado están las relaciones afectivas entre padres, madres, niños, niñas y jóvenes. En estas condiciones puede llegar a provocarse un grado de sensibilidad con respecto a lo que son o hacen los seres queridos. Nos inquietamos por sus quehaceres, por sus esfuerzos, por sus valores. Claro, comenzamos a detallar lo que antes pasaba desapercibido, pues cada quien estaba en su respectivo ambiente escolar o laborar. Ahora, estamos permanentemente observando la dinámica cotidiana de la casa. Es así como niños y niñas también tuvieron la oportunidad de reflexionar y reconocer el trabajo de sus familias en los hogares. Además, demostraron sensibilidad y empatía al comprender las dificultades que tienen los adultos para responder por las necesidades económicas de la casa.

"En mi grupo pude observar que la pandemia ayudó a fortalecer esos lazos familiares porque ya ellos decían, sobre todo los varones: "mi mamá aquí haciendo oficio solita, yo le ayudo y eso cansa, profesora. Todos los días me levanto y también le ayudo, entonces estamos compartiendo acá en familia y para que uno no vaya a recostarse en el otro, entonces a uno le toca lavar los platos un día y el otro al otro día y así, a veces nos sentamos a jugar parqués o a jugar bingo o a ver televisión".

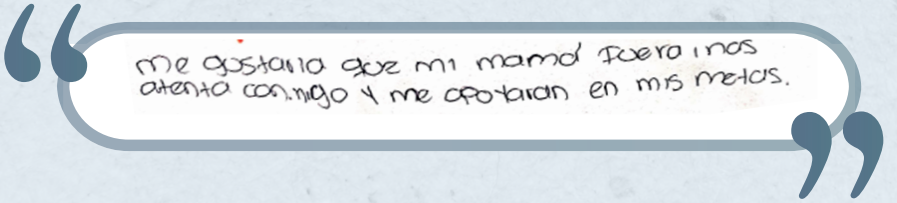

frustración. Pero esa parece una estrategia mejor que la cuarentena indefinida.Mas allá del virus me parece que una de las principales preocupaciones de todos los ciudadanos ahora mismo es la vida económica, la pérdida de sus empleos y la incapacidad de hacer frente a gastos como la hipoteca, el alquiler o las facturas.es una grave angustia de nuetros padres la vida socioeconómica y eso, los trastorna a ellos porque hay padres que no pueden ni dormir de pensar como va hacer el día de mañana de nosotros porque ellos no tienen un empleo y no pueden salir de casa de miedo a infectarse y llegar a casa y transmitir los el virus.

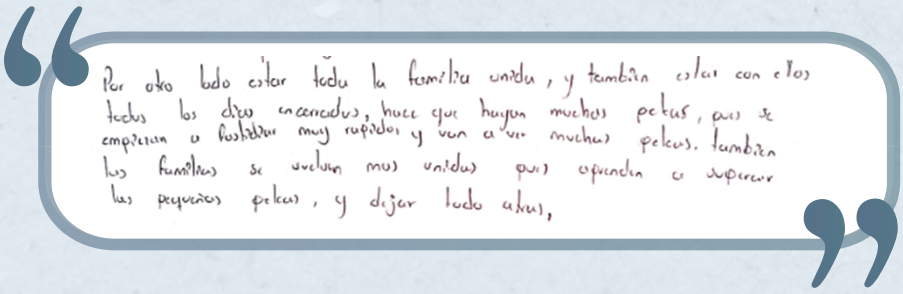
Francisco Cisneros

En ocasiones, se pudo percibir que en el encierro existió más acompañamiento de las familias y que, aunque hubo conflictos, el vínculo se fortaleció y los niños y niñas aprovecharon el espacio para compartir en mayor medida con sus seres queridos, quienes normalmente suelen trabajar por fuera de casa sin mucho tiempo para ellos.

Así como a nivel social emergieron múltiples gestos de solidaridad entre diferentes grupos humanos, en medio de la desconfianza y la prevención que provocaba el riesgo al contagio, también en la familia afloró la inquietud por lo que los demás estaban padeciendo. Y de ahí bien pudieron haber surgido llamados a la protección, al cuidado y al autocuidado. En muchas ocasiones, los niños y las niñas reconocían el papel de su madre o de su padre, al tiempo que manifestaban el tipo de trato que deseaban tener.

Cuando la escucha alcanzaba su lugar entre la quietud y el encierro, esa especie de instinto de sobrevivencia, afianzaba el vínculo entre los miembros de la familia y lo colectivo lograba ponerse en un primer plano, pues la sensación de zozobra, la instauración del conflicto, indistintamente a la edad o el parentesco, llevaba a la unión. No solo para enfrentar la dificultad económica, sino también para hallar una zona de oxígeno, de distracción, de esparcimiento.


me gustaria que mi mamá fuera mas atenta conmigo y me apoyaran en mis metas.


Por otro lado estar toda la familia unida, y también estar con ellos todos los días encerrados, hace que hayan muchas peleas, pues se empiezan a fastidiar muy rápidos y van a ver muchas peleas. también las familias se vuelven mas unidas pues aprenden a superar las pequeñas peleas, y dejar todo atras,

Tiempos de metamorfosis

Con el mismo desconcierto de Gregorio Samsa, amanecimos una mañana en aislamiento y nos encontramos en nuestras casas con una computadora convertida en la extensión de nuestro cuerpo.

Niños, niñas, jóvenes y adultos tuvimos que idear la manera de confirmar nuestra existencia en medio de la falta de certezas, en ese sentido nos configuramos en un cuerpo biomecánico a partir de la máquina y el dispositivo: el cable, el auricular, el celular. También nos construimos cuerpos digitales desde la proyección de la autoimagen y su producción estética: la fotografía, el perfil en redes sociales, el invitado en la plataforma digital, la videollamada, el mensaje del chat.

La paradoja de este evento es que veníamos de las promesas del nuevo siglo, en las que la virtualidad se plateaba como aire de progreso, libertad, emprendimiento y calidad de vida, especialmente para las nuevas generaciones. Sin embargo, este momento nos llega con la intención de querer totalizar y dominar al sujeto, al espacio, al tiempo y a la vida, mediante pequeños o grandes aparatos tecnológicos; dicha paradoja contrae una dicotomía y es que a mayor velocidad mayor inercia. Paul Virilio lo expresa en una entrevista de la siguiente forma:

"En primer lugar, quiero decir que el mundo de la velocidad instantánea conduce a la inercia. De alguna manera, la lentitud de las sociedades antiguas anuncia la inercia de las sociedades futuras. La rapidez absoluta conduce a la inercia y la parálisis. La interactividad prescinde del desplazamiento físico y de la reflexión, por consiguiente, el incremento constante de la velocidad nos llevará a la inercia". (Virilio: 2010)

La inercia tiene la característica de que no son los cuerpos los que generan el movimiento, más exactamente, sus estados de movimiento y reposo son modificados por algo externo a ellos mismos. La información a través de los aparatos tecnológicos avanza a gran velocidad, lo que nos deja en muchos casos sin reacción y sin respuesta. Los sujetos estamos siempre en déficit; antes lo estábamos frente a los logros escolares o académicos, ahora frente a la inteligencia virtual. El ser humano es invadido en su intimidad por dicha velocidad, a la vez que sus capacidades se tienden a desdibujar.

En las expresiones de los docentes sentimos este fenómeno muy claramente:

"Es que le había dado muy duro, que no le gusta prender la cámara porque no le gusta mostrar su espacio, no le gusta hablar porque siente que su voz se oye muy fea, no le gusta participar mucho porque pues en esto a veces se demora escribiendo, entonces quedaban como esas cosas".

"Eso para mí fue una dificultad muy fuerte y hay chinos que son muy pilos, pero necesitan es fortalecer su socialización. Eso te da seguridad, eso te ayuda a construir y fortalecer tu autoestima, eso te permite construir tu autoimagen, eso te genera un poco de herramientas que te permiten llegar a ser un ser humano más consciente con lo que haces de ti y con lo que haces a los demás".

La relación entre sonido-silencio también edificó una corporeidad en la presencia y la ausencia. La voz se volvió el cuerpo, y su sonido una confirmación del estar presentes. Por su parte, el silencio, el micrófono cerrado, se convirtieron en señales de ausencia, de un no cuerpo. Cada vez aquella banda sonora de la escuela, la que daba la sensación de ser real, concreta, vigorosa, a veces explosiva, incontrolable, dispuesta a la sanción, a la evaluación, y en otro sentido, al conglomerado, al juego, al encontronazo o al encuentro con el otro, iba quedando atrás, en el recuerdo, en el anhelo, en la evocación o en el silencio. ¿Dónde estamos? ¿En qué mundo habitamos? Las preguntas se esparcían de un lado a otro, sin respuesta alguna.

"En la virtualidad, muchos de estos se apagaron, entonces fue un choque donde ya no prendían cámara, donde ya no prendían micrófono, entonces uno sentía como ese vacío y esa ausencia por parte de ese estudiante y uno se preguntaba: ¿qué le estará pasando?".

"Una sola llamada da una posibilidad de relación diferente, hay mayor cercanía con el niño a pesar de la distancia".

Mientras que nuestra espacialidad se dividió de manera casi psicótica entre el afuera y el adentro: el afuera como el enemigo hostil y el adentro como la salvaguardia-, el límite entre lo privado y lo público se hizo endeble: las casas se convirtieron en oficinas; las habitaciones en salones de clase; y las personas del fondo, en bastidores de una escenografía en movimiento conformada por nuestra cotidianidad.

Algo había que hacer porque todo había cambiado. En la escena escolar, un docente identifica rápidamente la inasistencia de algún alumno, pregunta por qué no ha ido a clase, averigua con sus amigos, amigas o acudientes. Ahora el docente se siente tras bambalinas, indagando en el vacío por las ausencias; en consecuencia, se ve en la obligación de activar su escucha, de descifrar los códigos del silencio. Decide salir al nuevo escenario en busca de los personajes que configuran una obra abierta. Ya los niños y las niñas que aprendió a ver en el salón de clase, con uniforme y con sus útiles escolares, no eran los mismos. Había que buscarlos pacientemente, en el espeso universo de la virtualidad. Ahora la tarea del docente, era la más difícil de todas: escuchar en el silencio y en la ausencia.

"Nosotros invitamos a prender la cámara y a participar con el audio para ver a los chicos y para que sientan en cierta medida una cercanía. También se le respeta si no quiere prender su cámara porque es que ya entramos a las casas de las familias. Ya estamos es en una parte donde estamos es dentro de la casa de alguien, entonces también es mirar cómo se maneja y cómo está ese tacto".

Ese ritmo a toda velocidad que prefigura la inercia de los cuerpos, eso que ahora llamamos la nueva temporalidad, la del aislamiento, profundizó la distorsión. Una jornada de clases de seis horas que en la escuela física duraba exactamente seis horas, se trasformó al doble desde casa. Pero jamás, el mapa de lo real llegaba a equivaler al mapa de lo virtual. Los días solían transcurrir en un denso sopor causado por la rutina y la falta de novedad. El propio quehacer, sin más ni más, entraba a convertirse en un gran enigma. ¿Esto es aprender? ¿Esto es enseñar?

Todo comenzaba a depender de las posibilidades y los efectos de una pantalla, del agotamiento y de las alternativas que ofrecía. Hoy día ya no estamos seguros si en verdad producimos conocimiento o dicha producción la genera el aparato tecnológico y más bien somos quienes apenas la alimentamos. De esta forma las identidades se alteran, porque no sabemos a ciencia cierta qué es lo que producimos por nosotros mismos.

"Y en esa medida lo que afectó fue los tiempos, los tiempos eran muy lentos. Es decir, en la virtualidad se vuelve el tiempo más lento."

De manera que vivimos la falta movimiento, no solo como una posibilidad corporal restringida sino como la pulsión reprimida a la transformación del entorno, lo cual explicaría el fortalecimiento de dispositivos totalitarios en todo el mundo durante la pandemia.

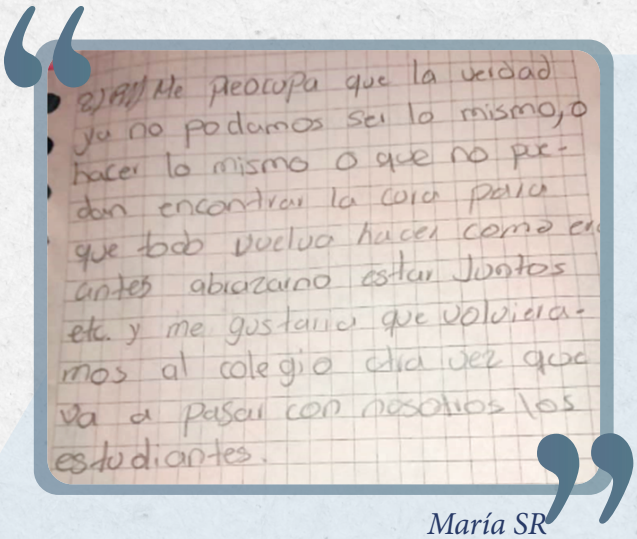
#ENGORDACIÓN

Esta falta de movimiento impactó también ese cuerpo habitado.

Tal vez habrán sentido o les habrán contado que a muchas personas se les alteró el ciclo de sueño, subieron de peso o perdieron masa muscular, se les cayó el cabello en grandes cantidades, el vello facial se incrementó, se presentaron afecciones en la piel como acné o alergias, empezaron a consumir carbohidratos en mayor proporción, el contacto con el aire libre les resfriaba y hasta su piel se puso pálida por la falta de sol.

Los cambios también se produjeron a través de la renuncia a ese espacio afectivo que construye nuestra corporalidad desde el contacto con el otro, desde el cuerpo sentido en la caricia, en el abrazo, en el beso, en el olor, en la sonrisa. Prácticamente negamos nuestro cuerpo afectivo, lo que tiene terribles repercusiones para nuestro desarrollo humano integral.

Incluso, debido a la pandemia, el cuerpo se ha empezado a figurar en el ethos de la higienización y de la asepsia como dispositivo disciplinario. Lo que podría aumentar la lejanía, no solo física sino de cuerpos simbólicos clasificados entre aquellos que tienen acceso a recursos para estar "limpios" y aquellos cuerpos "sucios" que no los tienen.


Me preocupa que la verdad
ya no podamos ser lo mismo, o
hacer lo mismo o que no pu-
dan encontrar la cura para
que todo vuelva hacer como en
antes abrazarnos estar Juntos
etc. y me gustaria que volvera-
mos al colegio cada vez que
va a pasar con nosotros los
estudiantes.

María SR

La educación en el vacío

"El hecho de que un niño o una niña esté en una escuela, de alguna manera lo aleja un poquitico de estas situaciones".

La escuela es protectora y garante de los derechos de niños, niñas y jóvenes, pero al cerrarla en cuarentena se les ha colocado en riesgo por una multiplicidad de razones. Por ejemplo, en el colegio los niños y niñas contaban, pese a las dificultades, con profesionales que les apoyaban psicológicamente en situaciones de maltrato y violencia, pero en aislamiento se vieron alejados de muchas personas que los acompañaban.

"De alguna manera, los niños en las escuelas tienen una orientación, digamos que tienen un profesional al que les pueden contar lo que les está pasando, pero el aislarse también y el no poder ir a la escuela y contar lo que está pasando o por lo menos salir un poco de ese panorama violento pues también puede generar afectaciones a nivel emocional".

Más allá de la sobrevivencia

También existe una gran preocupación por los problemas de salud física y mental de los niños, niñas y jóvenes, que se intensificaron durante la cuarentena. Su nutrición también se vio afectada durante el aislamiento.|

"Muchos niñas y niñas contaban solamente con la alimentación que se les daba en la escuela. Entonces también cómo el tema alimenticio y nutricional se ve fuertemente afectado".

"Poderles compartir algo, algún refrigerio o algo que les llegara hasta sus casas, pues porque comprendíamos que muchos de estos niños y niñas se veían favorecidos del plan de alimentación escolar, que ya por motivo de esta pandemia no estaban recibiendo de manera constante".

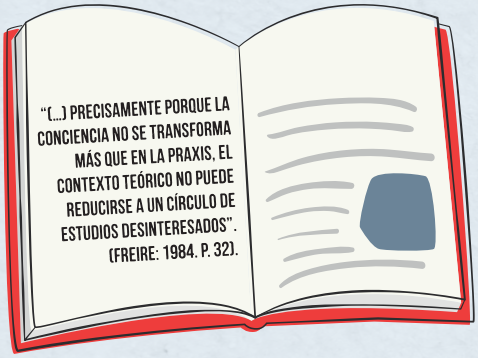
Del mismo modo se reportaron casos de suicidio, depresión, ansiedad, entre otros cuadros clínicos. Dichos estados, bien pueden asociarse a la pérdida del territorio natural, en el que el vacío comienza a gobernar y abre las puertas al sinsentido. Lo que antes tenía cierto tipo de estructura, para la identidad de los sujetos comienza a desestructurarse, la dimensión psíquica como física se divide. Los espacios que parecían ser una fuga a la tensión cotidiana han sido desplazados por el micro-dominio tecnológico. Una especie de fuerzas reactivas recae sobre nuestra mente y nuestro cuerpo. El desequilibrio emocional no se hace esperar. Y del miedo que produce la perplejidad ante un futuro ensombrecido, se pasa a la tristeza interior. Cuando esto se extiende a lo largo de los días, las semanas y los meses, se puede estar entrando en un círculo patológico que nos pone en el límite de la propia existencia. Aquí la escucha del docente se instala ya no en el ámbito del aprendizaje escolar o de las disciplinas del conocimiento, sino en la subjetividad de sus estudiantes.

"Venga le comento: un niño, aunque ya esté para graduarse para mí es niño, entró en tal estado de estrés que perdió la razón y lo tuvieron en el psiquiátrico, por toda esta situación de que muchas tareas, de que las noticias, que vive con su mamá que tiene sus dificultades de enfermedades y debía cuidarse bastante, la tía también. Y cuando me llama la mamá un sábado a las siete y media de la noche: "profesora, mire, mi hijo se enloqueció, no lo encuentro, no sé qué hacer". No, inmediatamente llévelo a la clínica y póngalo en la ruta inmediata con la psicóloga. Mire, eran las ocho de la noche y la psicóloga, "mire, por favor, necesito el acompañamiento aquí con esta madre de familia." Al otro día lo

remitieron directamente para Cali y se quedó como quince días allá y aún está en tratamiento con la parte de psiquiatría. Y todo eso, según manifestaba el psiquiatra, a raíz de tanto estrés, de tanta información que desinforma y siendo un joven eso le generó ese estado de estrés y de ansiedad.

Y entonces nosotros cuando llegue un estudiante así no podemos decir "es que es irresponsable", no, nosotros tenemos que hacer una lectura".

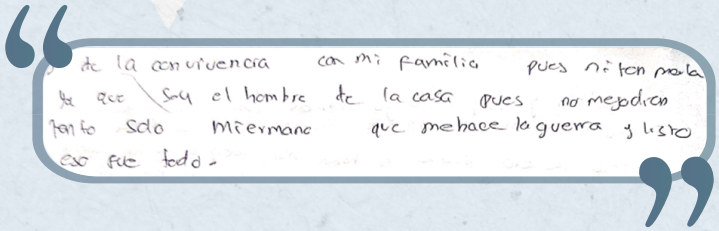
Cabe recordar a Freire cuando nos dice que:



Siguiendo a Freire, pensar no es conocer un objeto por fuera de su contexto, sino adentrarse en su movimiento real. Es ahí donde la conciencia toma forma y sentido, pues esta surge en la acción, y más concretamente, en la reflexión que acompaña esa acción. Por eso es muy diferente conocer algo a reflexionar sobre algo. Cuando un docente se despoja de su libreto epistemológico o cognitivo, tiene posibilidades de ver el estado de cosas y reflexionar sobre lo que antes tenía un discurso, un esquema, un formato escolar. Esto supone, transitar del deber académico al interés por la vida, por la realidad, por la situación en sí del sujeto.

Una infancia sin niñez

En épocas de aislamiento también se incrementó el maltrato físico y la violencia sexual al interior de muchas familias y comunidades, especialmente sobre las niñas, quienes debían trabajar en el hogar cocinando, limpiando y cuidando a sus hermanitos o hermanitas menores y recibían castigos cuando algunas de esas tareas no estaban terminadas o bien realizadas.


de la convivencia con mi familia pues ni tan mala
ya que soy el hombre de la casa pues no me pidan
tanto solo mi hermano que me hace la guerra y listo
eso fue todo.

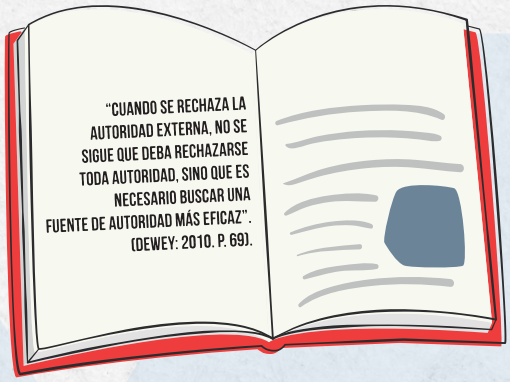
Además, los docentes y formadores comentan que muchas niñas fueron sometidas a violencia sexual y a trata de personas.

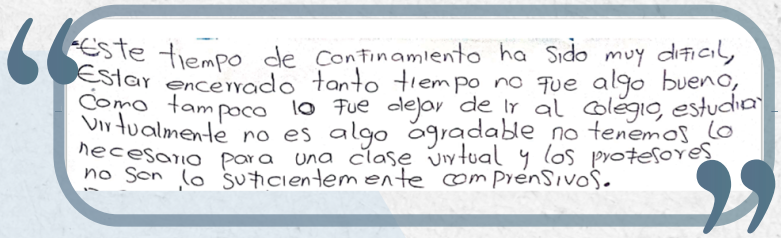
"La escuela de alguna manera sí era protectora y así fuera un internado, estaban con otras niñas dos años o un año, pero al volver de un momento a otro a sus comunidades se encuentran que la situación no ha cambiado, sus padres, padrastros, hermanos, tíos, siguen con estas prácticas y las niñas ahí están a merced de esos victimarios para ser víctimas de la violencia sexual, venderlas por un pedazo de tierra, cambiarlas por una canoa. Entonces, enfrentarse a esta realidad que pensábamos que ya se había superado, pero no, no ha superado. Volvemos a aprender que existe la trata de personas, que existe el maltrato, que existe la violencia, el abuso sexual al interior de las comunidades".

Al estar en sus casas, los niños y niñas deben asumir roles que no les corresponde, pues, especialmente en zonas rurales y en población de escasos recursos, los padres tienen que salir a buscar el sustento diario y los niños y niñas pasan a encargarse del cuidado del hogar o a ser los proveedores de sus familias.

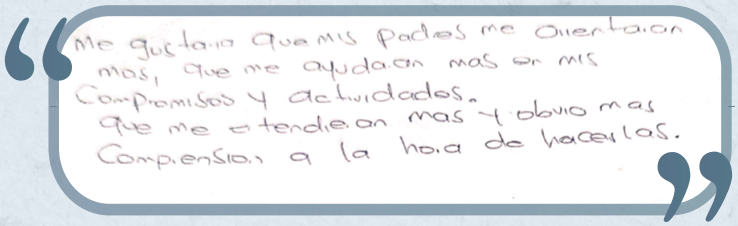
La lógica del tiempo termina invirtiéndose, pues si los niños, niñas y jóvenes no van a la escuela, no cuentan con los nuevos medios, no tienen acceso a la tecnología, han de formar parte de las dinámicas de producción económica, configurada por una cultura del trabajo. Es así como los estadios cognitivos ya no son incentivados desde la educación formal, sino que se alteran con las lógicas de la labor familiar o social. Podría decirse, en ese sentido, que la niñez y la juventud no dejan de estar en una dinámica educativa constante, solo que su contexto de aquello que hemos llamado el control de la conducta, se transforma momentáneamente. La disciplina escolar da paso a la norma laboral o productiva.

Lo tradicional se mantiene, pues como dijera Dewey, la enseñanza proviene del pasado. En un momento, la escuela trata de comunicar por diferentes medios el acervo de la historia, en otro momento la sociedad busca incluir a las nuevas generaciones en su lógica. Dewey plantea que:




"Este tiempo de confinamiento ha sido muy dificil, Estar encerrado tanto tiempo no fue algo bueno, Como tampoco lo fue dejar de ir al colegio, estudiar virtualmente no es algo agradable no tenemos lo necesario para una clase virtual y los profesores no son lo suficientemente comprensivos."

"Seguramente pues ahorita hay muchos niños y niñas más raspando, sabiendo que tienen que resolver en estos momentos porque pues sus padres perdieron los trabajos, porque la miscelánea se quebró, bueno, por un montón de razones y efectivamente esas son las formas más fáciles de resolver porque pues uno no puede vivir sin la comida del día a día".


"Me gustaria que mis padres me orientaran mas, que me ayudaran mas en mis compromisos y actividades. que me entendieran mas y obvio mas comprensión a la hora de hacerlas."

"Muchos de los niños y niñas deciden como desertar del colegio porque no entienden y porque digamos que los padres tampoco tienen tampoco ese tiempo para dedicarles y hacerles ese monitoreo o ese seguimiento a esas actividades para su aprendizaje"

Al dedicarse a otras actividades, a los niños, niñas y jóvenes se les empieza a dificultar su aprendizaje o sencillamente deja de ser importante para ellos y sus familias, por lo que el aislamiento también produjo una preocupante deserción escolar.

"Algunos niños que estaban priorizados para poder trabajar los cursos de formación ya no van a hacer parte porque están trabajando y se les complica".

"En el caso de nosotros que tenemos trabajo con niños y niñas en las escuelas allá en Mitú, esta fue la realidad. Tan pronto dieron la razón de que estaba la pandemia, que tocaba hacer la educación por los medios virtuales, los niños y niñas salieron de sus internados y fueron entregados a las comunidades y eso sí fue una de las causas para la deserción escolar.

Entonces esto incrementó también otras formas de trabajo y explotación laboral para muchos niños, en la medida en la que no asistían a la escuela. Para los sectores rurales como que la escuela es un espacio que se permite un imaginario de ser niño o joven, pero cuando no está en la escuela es un adulto en miniatura y tiene que trabajar en el campo. Y esta fue la realidad, muchos niños volvieron a algún tipo de trabajo infantil, de explotación laboral o a cultivar".

Niños y niñas en fuego cruzado

La escuela abierta también contribuye a alejar del conflicto armado a los niños, niñas y jóvenes. Al cerrar las escuelas físicas durante la pandemia, las condiciones económicas llevaron a muchos niños, niñas y jóvenes a dejar sus estudios para trabajar en cultivos ilícitos y a ser vinculados por grupos armados ilegales.

"Se dieron otro tipo de reclutamientos que pensábamos que ya no existían, como volver los niños a ser raspachines en el Cauca, empezar a ser reclutados para algo de recursos, por los actores armados, para ir a raspar coca y recoger marihuana".

"A mí, como les digo, no se me escapan estudiantes ni por el Whatsapp, porque yo tengo treinta y tres, y desde el mismo momento hasta ahora, pregúnteme por el que sea, que yo les doy información. Entonces ese estudiante no me aparecía y yo ¿qué pasó aquí? Busqué, me fui hasta por donde más o menos yo sabía, y eso quebrantando la norma, aproveché un día que podía salir por lo del pico y cédula, me fui por los lados hasta que conseguí cómo encontrar a la

mamá. Y la historia me conmovió, pues porque me dijo:

—Profe, mire, yo soy madre cabeza de hogar, trabajo es en una casa de familia, por lo de la pandemia pues me dijeron que me fuera para mi casa, yo con ese muchacho aquí sin tenerle para dar ni un pan, pues yo lo mandé para donde el papá.
—¿Y el papá dónde vive?
—Por allá en Puerto Merizalde.
—¿Y entonces cómo hacemos para comunicarnos con él, para llevarle las guías?

La señora, muy juiciosa, fue al colegio por las guías, las mandó empacar y las mandó en una lancha, porque para eso salen las lanchas cada ocho o cada quince días sin pandemia, pero en ese momento las lanchas aún estaban saliendo para allá porque esa era zona que aún no tenía pandemia, entonces estaban dejando salir muy esporádicamente. Y allá para poderse conectar eso es un problema grandísimo porque tiene que ser que enciendan un panel solar, que en determinada hora es que lo ponen a funcionar y lógicamente allí el Internet no coge. Yo con ese estudiante, para que no se nos fuera a ir, la señora le mandó el número para que él me llamara, entonces si el teléfono me sonaba a las once de la noche yo lo contestaba, ¿por qué? Porque era el estudiante tratando de comunicarse conmigo porque a esa hora por allá era la única y se ubicaba como en un sitio específico y podía medio conversar conmigo.

Esa es una anécdota dura. Uno dice, "bueno, esa es nuestra realidad, nuestros estudiantes cómo están". Y en una zona de guerrilla, un muchacho de dieciséis años en esa zona, en este momento, pues la mamá decidió mandarlo allá por la situación económica, porque allá estaba el papá y que entonces él resolviera mientras tanto. Pero la grata satisfacción que me queda es que logré sostener a ese estudiante y allá cuando él podía me mandaba fotos de los trabajos que hacía y yo se los hacía llegar a los profesores y les recomendaba para que le tuvieran en cuenta el esfuerzo. Y el estudiante estuvo así hasta hace como mes o mes y medio que ya dieron autorización de que abrieran las vías y ahí está. Me dijo "profe, yo quiero terminar mi año, yo me voy porque acá está muy difícil". Iba a ver si un amigo en una lancha que salía con abarrotes lo traía, para él continuar acá su proceso. Y él se vino.

Y ahí lo tengo. Entonces son anécdotas que lo mueven a uno. Él pudo haberse ido por allá y yo dejarlo y no saber más de él y no. Yo lo tuve y lo tuve y ahí lo tengo y lo tengo listo para graduarse".

Es importante aclarar, y así parezca una obviedad, que el reclutamiento de niñas y niños por grupos armados no es voluntad ni capricho de los niños, niñas y jóvenes, mucho menos de sus padres; ellos son víctimas de la violencia social, política y económica que siempre ha azotado al país, pero que se recrudeció en mayor medida durante el aislamiento.

Aunque el aislamiento, en principio, suponía una especie de blindaje frente al mundo exterior, en algunos territorios el ejercicio de poder sigue su curso, la guerra, el conflicto, la violencia. De ahí que si la escuela pierde su referente en el territorio, su espacio es ocupado por otras lógicas de dominación.

Sobre todo, cuando la institución ha cumplido un papel de protección de los niños, niñas y jóvenes.

"También la situación de contexto y cómo digamos se hace la reconfiguración de algunos grupos, la coalición de nuevos grupos, que hubo algunas cosas de amenaza, bueno, todo este tema en muchas regiones, todo este tema del narcotráfico y las estructuras del narcotráfico, realmente han afectado".

"Creo que eso no responde necesariamente a la pandemia, pero uno tiene que analizarlo porque efectivamente vulneró digamos que muchos derechos en este contexto.

¿Qué relación tiene esto con la pandemia? Después ya los grupos armados empezaron a presionar para que efectivamente las comunidades se encerraran, para que respetaran las cuarentenas, etcétera. Pero en un primer momento pues básicamente se quedaron en las calles, en las veredas, en las fincas, bueno. Y no estar en la escuela, de alguna u otra forma, para ellos y ellas implicó pues tener que presenciar un montón de situaciones que se volvieron mucho más complejas, que, repito, no responden a la pandemia sino a una situación de contexto que se puso muchísimo más complicada.
Y lo que digo, digamos que la relación de esto con la pandemia es que realmente los niños y las niñas estaban con sus familias y no estaban en la escuela cuando tuvieron que presenciar estas cosas. Lo mismo pasó, por ejemplo, en Arauca, en zonas del Catatumbo, en unos contextos distintos o grupos distintos, pero con situaciones similares."

De manera que la pandemia no ha evitado que las poblaciones afectadas por el conflicto armado sigan siendo víctimas de los grupos armados. Aquí vuelve a evidenciarse la ineficiencia del Estado frente a las políticas de protección de los niños, niñas y jóvenes. Lo complicado es que la pandemia hace que cifremos nuestra atención en las "carencias" de la niñez y la juventud, como el abandono o el maltrato, así como a una insuficiencia del niño o el joven para adaptarse a los nuevos ambientes, como su falta de adaptación, de integración o de motivación. Pero más allá, está el control del territorio y el reclutamiento ante lo que no se generan acciones concretas.

Como ha sucedido históricamente en el conflicto colombiano, los dispositivos de poder llevan a homogeneizar la conducta. Así que la manera típica de abordar las diferencias termina estando fijada por un modo particular de normatividad, en tanto cada acto de violencia fija de antemano un cierto tipo de normas a las que cada individuo se somete, las cuales a su vez forjan el comportamiento colectivo, obviando las experiencias mismas y los sentimientos que las acciones provocan. Concretamente, los niños, las niñas y jóvenes, se convierten en víctimas de la guerra. Es en estos contextos donde el vacío de la escuela, como espacio físico, se siente con más fuerza.

COALICO

¿El fin de la escuela?

Lo anterior nos lleva a pensar, por un lado, en la razón de ser de la escuela; pero, por otro lado, en la pertinencia del modelo educativo actual. En las últimas décadas se ha planteado la hipótesis de que la virtualidad reemplace la educación presencial, también se ha contemplado la idea de que el docente no es imprescindible en los procesos de aprendizaje, e incluso, en planteamientos más extremos se ha pensado que la escuela ha llegado a su fin. ¿Por qué se dice esto?

La revolución tecnológica, particularmente en ámbitos comunicacionales, ha facilitado el surgimiento de nuevos espacios de interacción desde escenarios remotos, lo cual ha transformado las maneras como los seres humanos nos relacionamos, no solo entre las personas, sino entre ellas y la información. También ha habido una deslocalización del sujeto como centro de los procesos educativos, para ser reemplazado por el contenido, que es pensado y diseñado para ser consumido, por lo que los niños, niñas y jóvenes interactúan constantemente con los hipertextos sin necesidad de mediación.

De mismo modo, diversas políticas educativas mundiales se han orientado a incorporar la virtualidad y las nuevas tecnologías como eje de la enseñanza; a su vez que priorizan el aprendizaje por competencias y la acumulación de contenidos por encima del reconocimiento del sujeto y su dimensión social, por lo que se presume que la escuela dejaría de ser importante.

Puede pensarse que la pandemia es un momento fortuito pero propicio para implementar esas políticas y comprobar la hipótesis de un posible fin de la escuela, al menos como la conocemos, pero ¿qué tan probables son estos escenarios en un contexto como el colombiano, marcado por una desigualdad social y una escisión geográfica entre áreas rurales y urbanas que no permiten garantizar la conectividad a la población? ¿Qué tan posible es prescindir de la relación docente-estudiante ante una sociedad violenta y con un conflicto recrudecido que coloca a los niños y niñas en condición de abandono y vulnerabilidad?

El distanciamiento, ¿un sinónimo de virtualidad?

Desde el primer momento en el que indagamos sobre las relaciones de aprendizaje en época de pandemia, notamos que los niños y docentes han asumido el aislamiento como sinónimo de virtualidad, pero, ¿es realmente lo mismo?

Es innegable que la virtualidad se convirtió en la principal herramienta para realizar nuestras actividades de la vida cotidiana durante la pandemia; sin embargo, cabe preguntarse si los jóvenes, niños, niñas y docentes habitan un mundo virtual, o lo que se ha intentado hacer es trasladar la escuela física y todas sus dinámicas al ámbito de la virtualidad.

Podemos ver los múltiples esfuerzos que los docentes colombianos han realizado para adaptarse a condiciones de pandemia y para diseñar metodologías que permitan vivir un proceso educativo desde la virtualidad a través de plataformas, o desde la enseñanza y uso de herramientas tecnológicas.

"Otros maestros le apostamos mucho al desarrollo de las herramientas virtuales, de las ediciones, de la fotografía, de la edición de video, de audios, a los escritos y demás".

Sin embargo, esta virtualidad suele ser implementada a nivel metodológico, más que desde la reflexión de la virtualidad como una nueva espacialidad que está en proceso de construcción, con fenómenos y particularidades de su tipo.

"Veinte niños quieren recibir una educación, pero no es lo mismo. No es lo mismo estar ahí encima de él en el cuaderno o viendo el mapa.

"en el estudio virtual es algo incomodo Pero si he tenido la Posibilidad de Poder estudiar virtual es un poco aburrido estudiar virtual"

"Ahora la vida educativa por medio del celular es muy dificil ya que las clases virtuales no da el aprendizaje que necesita un estudiante."

Digamos, en mi caso que es sociales, derechos humanos y toda esa cuestión, como bueno: hablemos de esta situación o dibuja una cartografía o muéstrame tu análisis, y poderle tachonear ahí, decirle: no, mira, escribe de esta manera, este análisis puede ir por este lado, a tu cartografía le falta. Como que no permite eso la virtualidad y uno ve, o sea, uno le puede retroalimentar al chico hasta la otra clase, entonces hasta la otra clase resulta que el chico en su cabecita ya no está fresco que la cartografía y lo socio-económico de la situación que se estudió y cosas así."

En ese sentido, la escuela como la conocemos permanece con todas sus características pedagógicas y sociológicas, solo que el escenario en el que sus actores interactúan ha sufrido variaciones. Adicionalmente, en contexto de pandemia, la existencia de esa escuela y sus diferentes dinámicas se ha vuelto más necesaria para docentes y estudiantes.

¿Podríamos decir que la virtualidad abarca la totalidad de la experiencia pedagógica? Máxime cuando el proceso de aprendizaje es ante todo social, no simplemente cognitivo ni mental. La cultura como tal, tiende a minimizarse, pierde la fuerza de lo real y nos deja en el mundo de la apariencia y en el terreno de lo ideal.

Las plataformas tecnológicas comienzan a reemplazar esa otra ética de la vida dada por los contactos cotidianos. La consecuencia mayor es una pérdida progresiva de la autonomía. Una experiencia afectiva y moral que no esté dominada por la virtualidad implica plantearnos un estilo de vida desde el cual seamos capaces de determinar lo que queremos llegar a ser y así constituirnos como sujetos éticos, que se fijan sus propios modos de ser, así como sus propios parámetros y prácticas de convivencia.

"En cuanto el estudios, ha sido complicado, ya que no se explica como antes, es decir, antes de la Pandemia en clases presenciales,"

Conectarse en un país desconectado

Bogotá:

"Despertar en la mañana e ir por una taza de café para iniciar bien el día. Activar los datos del celular y actualizarse en las últimas noticias.
Conectarse a la red WI-FI para iniciar la reunión virtual diaria".

Buenaventura:

"Profe, mire que yo le dije que sí tenía internet, pero resulta que es el del vecino y el vecino me prestaba la clave y ahora como ellos también están en la misma, cambiaron la clave y ahora sí que yo quedé desubicado".

"¿Y por qué no está conectado Fulanito? ¿Qué sucedió? No, profe, mire, es que el vecino tenía internet y lo pagábamos entre los dos, pero ahora el vecino ya no quiso recibir la plata porque ellos allá también tienen sus hijos".

"Profe, es que yo me hice por allá en una esquina porque como hay un programa para uno poder darse cuenta de las contraseñas, entonces ese día yo no me pude conectar porque al vecino se le fue la energía y entonces me quedé sin cómo quitarle la señal".

Estos y otros testimonios pueden sonar bastante familiares para muchos estudiantes y docentes que viven en las zonas más recónditas de Colombia, en la periferia de las ciudades y en los lugares con mayores dificultades económicas para tener conexión a internet, que en países como Argentina ya es considerado un recurso público esencial, casi que en el mismo nivel del agua o la electricidad.

"Respecto a nuestros aprendizajes, ha sido muy complicado (desde el principio). los profesores han asumido un gran reto en esta pandemia, ya que es mucho más trabajo para ellos y los estudiantes han tenido dificultades porque no tienen los artefactos o medios tecnologicos para poder conectarse. Por eso, en esta pandemia hemos pasado por muchas cosas, desde mi punto de vista, los profesores deben de tener un poco mas de consideración con los estudiantes, pero a la vez ser mas estrictos con ellos para que no se pierda la secuencia que llevan."

Según el MinTIC (2020) en el Boletín trimestral de las TIC Cifras Primer Trimestre del 2020, para el primer trimestre del 2020, Colombia contaba con 7,3 millones de accesos fijos a Internet, es decir que, por cada 100 habitantes, solo 14 tienen una conexión fija que pueda emplearse en computadores y dispositivos móviles de manera ilimitada. De esas conexiones, los estratos 4, 5 y 6 son los que cuentan con velocidades óptimas de descarga entre 29,6 y 54 mpbs, para reproducir todo tipo de contenido multimedia y conectarse a plataformas digitales.

Dichas conexiones fijas se concentraron en Bogotá, Risaralda y Antioquia, mientras que en departamentos como Amazonas, Vichada y Vaupés fueron casi de 1 persona con conexión por cada 100 habitantes del departamento, de ahí que la posibilidad de utilizar herramientas digitales en las prácticas pedagógicas se vio limitada para las poblaciones más alejadas del país y de las zonas más pobres.

"No, profe, mire que ese teléfono era de mi tío, ahorita lo está necesitando y yo me quedé sin el aparato"

"-los profesores deberian de enseñarnos de una forma mas facil y en la que todos podamos estar, como el medio mas facil y por donde todos podemos estar es whatsapp ellos deberian de hacer todo por ahi pero no, ellos no comprenden que algunos no tenemos internet o un buen celular para acceder ha otros tipos de aplicaciones"

En cuanto a la conexión móvil, ese mismo trimestre hubo 29,8 millones de conexiones en Colombia, es decir que 58,4 personas tuvieron acceso a Internet móvil por cada 100 habitantes; sin embargo, esto no vuelve más esperanzadoras las condiciones para quienes viven en zonas rurales, pues el uso de conexión móvil restringe los canales de comunicación únicamente a redes como WhatsApp, ya que los datos no suelen ser suficientes para una jornada de clases ni para manejar contenido multimedia en sitios WEB como YouTube; también limita el manejo de plataformas digitales y el uso de dispositivos distintos a celulares, como computadores o tabletas.

"Yo tenía un casco de celular por ahí. Un jovencito no tenía cómo conectarse, entonces yo le di el celular y lo llamo y le digo: "en tal parte entonces te doy el celular como para que puedas acceder" y le hice una recarga y todo. Él contento porque tenía con qué conectarse y luego salió a hacer un mandado o algo y preciso le robaron el celular. Oiga... Son cosas que toca empezar como profesora a manejar".

No todos los estudiantes y docentes cuentan con dispositivos como computadores o teléfonos celulares para poder realizar sus clases en áreas rurales o no, pues aún en zonas urbanas existen problemas con los equipos o la conexión: ¿a quién no se le ha caído el Internet? ¿Quién no se ha quedado sin señal en una llamada? ¿Quién no ha tenido un problema con un micrófono para hablar en una reunión virtual?

"La recarga de dos mil pesos no le va a alcanzar al estudiante. Entonces ha sido una dificultad grande", "Este dinero que tenemos o lo gastamos comprando comida o los gastamos en la recarga para enviar las tareas".

Por su parte, aquellos que poseen celulares como herramienta para sus clases, no siempre tienen la posibilidad de recargar sus teléfonos, lo que ha dificultado en mayor medida el desarrollo de las actividades escolares.

De la precariedad a la creatividad

Es bien sabido que los momentos de crisis son el caldo de cultivo perfecto para el surgimiento de nuevas ideas. La cuarentena representó un gran reto que puso a prueba la capacidad de los docentes para responderle a sus estudiantes y a su profesión, por lo que emplearon toda la creatividad en cada uno de sus quehaceres.

Cuando pensamos en creatividad, generalmente la asociamos al trabajo artístico o a la innovación; sin embargo, es un concepto que no se limita a la creación de grandes ideas o a la construcción de productos tangibles, sino que involucra toda una serie de procesos mentales que permiten la comprensión de problemas de cualquier tipo a los que nos vemos expuestos.

La primera tarea de los docentes durante la cuarentena fue realizar una lectura de los contextos en los que se encontraban. Para muchos significó desaprender elementos que ya tenían incorporados, como horarios de clase y materiales didácticos que habían funcionado. También tuvieron que volverse más flexibles frente a sus metodologías, aprender sobre tecnologías que les facilitarían su labor y ante las que quizás se encontraban renuentes.

"Entonces nosotros primero hicimos unas encuestas a ver por dónde les podíamos llegar a los estudiantes para que ellos no perdieran todo el proceso. Hicimos las encuestas y encontramos que la mayoría no contaban con conectividad y tenían muchísimas dificultades".

"Yo he tratado de hacer eso, de verdad sí, avanzar un poquito, como que si uno se tiene que adaptar a un modelo educativo, pero con esa preocupación de que los niños sí estén avanzando en las competencias que tienen qué obtener en el colegio".

Adicionalmente, se adaptaron a un contexto difícil en el que las condiciones no estaban dadas para realizar clases desde el aislamiento, en el que la situación económica y emocional de algunos de sus estudiantes no era la mejor, con problemas de infraestructura y conectividad.

Como si esa tarea no fuera titánica de por sí, los docentes tuvieron que aprender a manejar el encierro y todas las implicaciones emocionales y físicas que conlleva para crear espacios de interacción desde sus hogares.

"Algunas personas se enfermaron, incluso algunos maestros, debido al encierro porque se bajaron las defensas, porque ya no había actividad física que ayudara a regular el azúcar y las grasas, pues todas estas cosas que genera en el cuerpo el correr, el hablar y el estar como compartiendo con otras personas. Entonces se veía el desánimo, se veía el desgaste y hubo un momento en el que los chinos ya no estaban ni hablando ni nada y toco preguntarles por qué las cosas van así".

Los docentes también escucharon al estudiante y desde ahí reflexionaron sobre su práctica pedagógica, descubrieron que los niños, niñas y jóvenes se saturaban, se agotaban, que las jornadas escolares de 6 horas desgastaban. A partir de ahí ajustaron sus estrategias de enseñanza.

Si describiéramos las circunstancias mismas del acto educativo, vemos que la labor pedagógica de la escuela tradicional ha integrado varios aspectos para lograr sus objetivos. Encontramos una división de los tiempos, una clasificación del conocimiento, un orden y una regulación del espacio, unos medios didácticos que instauran el aprendizaje, una cuantificación de los logros, unas normas de comportamiento. De igual manera, se conciben ciertos pequeños instantes de esparcimiento como el recreo. Así que la práctica pedagógica consiste en un acontecimiento que toma en consideración todos estos factores. No es solo un contenido que se enseña. ¿Qué pasa cuando dicho sistema se esfuma inesperadamente? Necesariamente hay que innovar, no simplemente reemplazar un medio por otro. Hay que buscar las reglas y las alternativas que puede ofrecer aquel nuevo sistema que está por descubrirse.

"Se generaron unos bloques académicos, digamos desde la parte de fortalecer el bienestar de los estudiantes y tratar de generar unos bloques transdiciplinares porque la escuela se pensó, más o menos, para tener un espacio de tener tres horas diarias con los chicos no más, para que no se saturaran, digamos, los chicos de información y de estar pegados a la pantalla tanto tiempo y los maestros tampoco".

"Se generó el módulo de alternancia y hay muchos chicos que están yendo a la escuela, retomando con otras actividades, tratando de hacer más la cosa como de: venga y nos comunicamos, venga qué podemos hacer acá en la escuela que no estábamos haciendo en la virtualidad".

Como no todos los estudiantes tienen conectividad, los docentes emplearon su creatividad diseñando canales de comunicación que les permitiera interactuar con el objetivo de que ningún niño, niña o joven se quedase sin acompañamiento. La creatividad no solo se limita a diseñar una herramienta para la clase, pues la clase misma ha cambiado; la clase en la escuela, como decíamos antes, está determinada por un sistema que integra muchos aspectos. Eso implica que el docente ha de repensar toda la manera de operar en su acción educativa.

Pero los procesos creativos van siempre acompañados de la experimentación, es decir, de poner a prueba medios y mediaciones que puedan afianzar las potencialidades y las capacidades, en este caso, de los niños, niñas y jóvenes. Para lograrlo, el docente ha de desplegar su imaginación, hallar caminos, rutas, estrategias nuevas. Estas son las condiciones que garantizan sostener los procesos educativos en medio de la pandemia, no solo acudiendo al instrumento de enseñanza, sino a las variables que ofrecen los contextos.

"En Puerto Carreño, Vichada, están tratando como de establecer unos espacios para atención a niños y niñas migrantes pero de comunidades indígenas, entonces se han ideado el "grupo nómada de trabajo" (…), lo que hacen es que un grupo de profesionales viajan por las comunidades, caminan largas distancias y llegan a esos sitios donde se están asentando esas familias y hacen talleres con tres o cuatro niños, como conservando el tema de la distancia y todo eso, pero cosas como muy personalizadas para lograr ver cómo llegar a ellos porque se les ha dificultado en este periodo".

"En zonas veredales hemos podido también identificar clases en un solo teléfono. Entonces, la docente llama a un teléfono que tiene alguien de la vereda y varios niños llegan a un lugar cerca, digamos que cinco niños llegan al lugar a donde llama la docente y hace una clase por teléfono de más o menos veinte o treinta minutos para contar qué van a ser las guías, el tema de la cátedra que está dictando".

Comúnmente se cree que las innovaciones, entre ellas, las innovaciones educativas, se basan en los avances de la tecnología o de la ciencia. Sin embargo, son las mismas características de las regiones y los recursos de las poblaciones las que permiten ir cambiando, transformando y enriqueciendo las relaciones que entablamos con determinados medios y herramientas. El asunto no es, entonces, un objeto o un mecanismo, sino el uso mismo que hacemos de estos. Son los nuevos usos los que nos permiten innovar en determinados campos del conocimiento. Tanto, que algunos medios considerados obsoletos o pasados de moda, pueden volver a tener relevancia en situaciones como las que nos deja la pandemia.

"En Tumaco, por ejemplo, sí está la experiencia de clases por radio, de hecho, yo no sé si ustedes vieron la noticia hace poco: entregaron varios radios en diferentes zonas para poder acceder a la educación. De hecho, digamos que en el ejercicio mismo de revisar cómo podemos hacer ejercicios un poco más cercanos y desde otras herramientas, siempre se ha pensado que la radio es como una opción. Efectivamente la radio se ha convertido como en un escenario posible para la interacción entre docentes y maestros".

A nivel didáctico también se ha trabajado en la misión de generar procesos educativos de calidad, a partir de las condiciones que brinda el entorno para construir espacios de aprendizaje significativos con estudiantes. Es interesante ver, y esto es algo que cada vez se nota con mayor intensidad, que no solo es un docente el que se ve en la necesidad de innovar o de inventar, sino que también lo hacen sus estudiantes. Como en el universo tecnológico los saberes ya no están gobernados por la institución educativa y corresponden a otras esferas de aprendizaje en el que los niños, niñas y jóvenes se desenvuelven con mayor destreza, presenciamos que ellos y ellas ofrecen también rutas de trabajo en beneficio de la enseñanza.

De esta manera, la didáctica se diversifica, ya la cartilla, el manual escolar, el módulo que estaban diseñados para el trabajo en clase, terminan siendo mediados por la plataforma, el canal, la sala de reunión. Esto hace que, aunque se refunda la relación entre las personas, los vínculos y la propia comunicación, se propicie lo interactivo. Puede decirse que estamos ante un nuevo lenguaje, ante una nueva idea de texto, ante una nueva forma de encuentro.

"También este espacio ha permitido que los niños y niñas como que destaquen cierto tipo de capacidades o que se interesen, por ejemplo, en herramientas tecnológicas. Entonces un caso en específico: una de las niñas que pues va a ser parte del proceso, por ejemplo, se interesó en hacer su propio canal de YouTube donde puede también subir información, evidentemente con la autorización de sus padres, y también sus padres están pendientes de ese contenido".

En las zonas rurales ha sido más complicado diseñar estrategias novedosas para la enseñanza, pero, aunque se han mantenido métodos como lecturas y talleres, y hacerlos llegar a los estudiantes ha sido toda una tarea de ingenio. Precisamente, la guía ha sido el recurso al que más ha acudido el docente. En ocasiones, dicha herramienta, que normalmente se trabajaba de forma presencial, es enriquecida, alterada o adaptada para lograr que los niños y niñas puedan llevar a cabo sus trabajos sin la presencia o la mediación del docente. Pero en otras ocasiones, aunque tenga el nombre de guía, el material ha tenido que diseñarse de un modo radicalmente diferente. En cualquiera de los dos casos, se ha requerido la creatividad de quien intenta abarcar un tema o un contenido. Como decíamos anteriormente, cambia el lenguaje y cambia el texto. Aquello que llamamos la explicación de la persona que dirige cierta actividad, no está presente en la realización de determinado ejercicio, sino a lo sumo en la socialización misma de las sesiones.

"Uno veía a los maestros sacado fotocopias y de alguna manera sacándoles fotos por el WhatsApp para que hicieran alguna tarea".

"Nosotros empezamos a trabajar con los profesores en el marco del tema de la escuela como entorno protector, unos cursos de formación y esos cursos de formación si bien no tenían nada nuevo, lo nuevo digamos eran las temáticas. Nosotros lo que hicimos fue adaptar unos cursos que hablaban pues del tema de la prevención, de la protección, etcétera, todos estos temas que siempre se trabajan. Lo que hicimos fue adaptar esto a la pandemia, entonces hi-

cimos un estudio como juicioso de qué situaciones se podían presentar y cómo de alguna u otra forma responder a estas situaciones".

"Entonces era cómo desde el ejercicio educativo, desde la guía, desde lo que pudiese trabajar, le respondo a esta situación y no necesariamente que el muchacho se aprendiera la mitosis y qué era la fotosíntesis, sí. O sea, en ese sentido era como: hablemos de temas importantes, en estos momentos va a haber un tema de apatía, de deserción, efectivamente los muchachos que van a salir a hacer otras actividades de riesgo, bueno, hablemos de eso en las guías".

En contextos en los que las posibilidades de jugar con estrategias pedagógicas son más altas, como en áreas urbanas y con conexión, los docentes exploraron otras estrategias de aprendizaje. Lo más interesante es el cambio de lógica en la práctica educativa, en ese proceso de transición de lo presencial a lo virtual. Pues, aunque estemos hablando de distancias y de aislamientos, el sujeto que enseña se ve forzado ya no solo a leer un texto en el ambiente escolar o en el salón de clases, sino la realidad misma de quien aprende, y ahí es donde tiene que escuchar a fondo quiénes son esos niños y niñas, cómo viven, cuál es su entorno, qué tipo de emociones les embargan.

De manera que la mayor dificultad, pero a la vez el mayor grado de exigencia, surge cuando los contenidos, técnicas o productos tienen que ver directamente con nuestra propia historia, con eso que somos, cambiándose así la idea de que la formación o la educación consisten en recibir algo de lo cual carecen los sujetos o que la experiencia solo existe para ser objeto del aprendizaje escolar. Por el contrario, cuando la experiencia entra al escenario educativo, hay un cambio tanto de la didáctica como de la estética. Cuando la estética, sea en la elaboración de textos, libros o medios audiovisuales, se vincula con las condiciones de ciertos espacios locales o regionales, sucede que los contextos que las crean o las contemplan, encuentran medios nuevos y extraños a sus formas cotidianas de comunicación.
"Hicieron documentales, uno hizo stop motion, otro escribió un texto. Bueno, ya con la temática ellos hicieron investigación y una exposición para los padres y fue una experiencia chévere. Yo creo que también fue: ¿Cómo podemos utilizar estas herramientas? ¿Cómo vamos a buscar esta información, discutir sobre las temáticas que se empezaban a generar a partir de cada uno de los proyectos, trabajar en momentos por grupos y trabajar por nivel?".

"Me parece que esta pandemia sí contribuyó mucho para que los chicos abordaran esas herramientas tecnológicas que a veces no se pueden abordar en el espacio tradicional de la escuela porque no están con el celular, no tienen el computador con el programa para poder editar. Entonces se generó esta posibilidad y una vaina muy fuerte también en la parte de la escritura, entonces me parece que eso también es algo relevante de lo positivo que surge de este escenario".

Así que este nuevo uso de las tecnologías, cuando está atravesado por la lectura de la realidad y cuando conllevan un alto grado de creatividad, posibilita nuevas narrativas y modos de expresión. A veces desde la historia de vida u otras desde la imaginación. La historia es un acumulado de la memoria, un acumulado del cuerpo y de la mente, la propia y la que no se conoce. Por tanto, la historia es el correlato de la experiencia. Su importancia está en que ofrece la materia con la cual el lenguaje se enfrenta con un contexto, con una situación determinada, con un campo social.

En la estética, precedida por la creatividad, el vínculo de la experiencia es con las potencias y capacidades de los niños, niñas y jóvenes; lo cual se logra cuando la comunicación ofrece una forma expresiva en la acción pedagógica, pero no es una forma abstracta, sino es una forma que se basa en la vida de los sujetos. De manera que el contexto de pandemia también posibilitó reflexionar sobre la pertinencia de las temáticas que se desarrollaban durante las clases y el trabajo en casa. En ese sentido, los docentes consideraron fundamental abordar el tema del Covid a partir de perspectivas que iban desde el cuidado personal, hasta la relación entre el hombre y la naturaleza.

"Se llaman "vitaminas para el cuidado". Son como una serie de tips que se envían para que los chicos, por ejemplo, tengan en cuenta en las

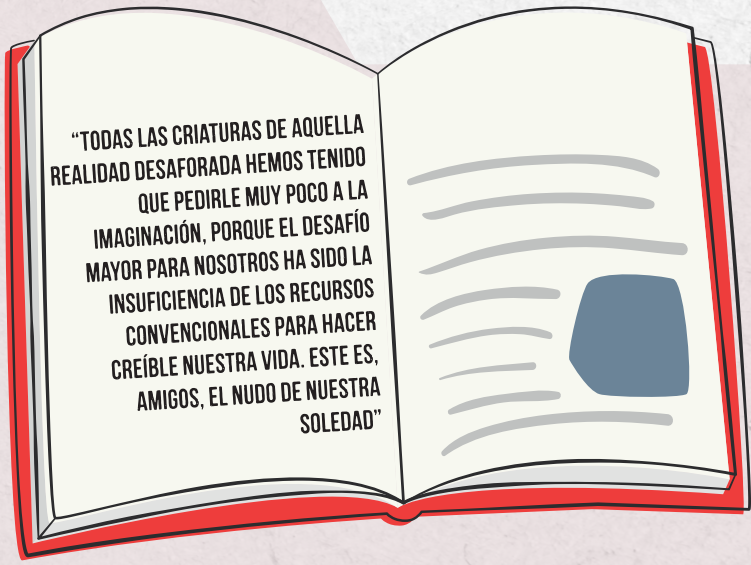
casas. Entonces, algunas van dirigidas a los docentes o a los padres de familia, otras van dirigidas directamente a los chicos, como, por ejemplo, que si estás cansado levántate, tómate tu tiempo, respira profundo. Son como cosas así de autocuidado que se han venido haciendo".

"Sí, este espacio nos permite empezar a construir nuevas cosas, nuevas formas de empezar a trabajar la parte del conocimiento. Por ejemplo, en Ciencia y sociedad hicimos un trabajo con un amigo que es de Sociales, entonces comenzamos a hablar de configurar unas temáticas que los chicos podían elegir, por ejemplo, entre problemas medio ambientales que se habían generado por lo de la pandemia o habían disminuido por un lado sus efectos y habían podido generar otras cosas. Entonces la contaminación fue uno de esos, la aparición de animales en los espacios que el hombre empezó como a dejar y la aparición de nuevas especies también, esos fueron unos temas. Y venían unas preguntas: bueno, si usted pudiera tener el poder de cambiar el mundo ¿cómo lo haría? ¿Qué cosas buenas y qué cosas malas ve usted de la pandemia? ¿Qué les diría a los adultos para arreglar toda esta situación? ¿Cuáles son los aprendizajes para futuras situaciones similares? Y los chinos empezaron a hacer entre ellos grupalmente unos trabajos investigando sobre los temas que les gustaban y montando un producto. Entonces unos hicieron noticieros, otros hicieron animaciones, otros hicieron video juegos".

Como en cualquier proceso que surge a partir de las contingencias, por supuesto hubo iniciativas que no fueron tan efectivas, pero que dan cuenta de un enfuerzo y una intención por parte de los actores educativos para aportar a niños, niñas y jóvenes, en medio de la emergencia social generada por la pandemia de COVID-19 y de las condiciones de existencia de, en palabras de uno de los formadores que participaron en este diálogo: nuestra Colombia profunda.

Es ahí donde la imaginación tiene un gran papel porque con ella la experiencia va entrando, poco a poco, en contacto con algo que logra potenciarla hacia lo diferente y que tiene la posibilidad de vincular fantasía y realidad, por encima de la ilusión y la abstracción. La lucha contra las formas de control, contra el campo inmediato y efímero de este nuevo tiempo de aislamiento, puede darse cuando la imaginación se convierte en potencia. Aquí la imaginación ya no es ilusión, ni un deber, sino la recreación del universo de los niños, niñas y jóvenes y de su realidad; la imaginación permite que el mundo se comprenda y se transforme con los nuevos medios.

Después de este ejercicio de escucha de las experiencias en tiempos de aislamiento, recordamos el peso de las palabras de Gabriel García Márquez en su discurso de aceptación del Premio Nobel 1982:



Esa soledad es más profunda que el hecho de haber estado aislados durante los meses de cuarentena. Está arraigada a nosotros desde los inicios de nuestra historia como nación y ha asumido como cuerpo las carencias y las insuficiencias, como la décima que queda faltando para pasar la materia o el punto que no se logró para clasificar a un mundial. Es una soledad que toma potencia y una ausencia que cobra un significado sorprendente cuando escuchamos lo que quiere decirnos.

Actividades 2020

12 de febrero 2020 - Día de las Manos Rojas

En conmemoración del día de las Manos Rojas en Colombia, la COALICO y sus organizaciones, llevaron a cabo diferentes acciones que estuvieron enmarcadas bajo el lema *"UN PACTO POR LA VERDAD CON LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS EN COLOMBIA"*. Junto con La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la no Repetición (CEV) se convocó a un encuentro que contó con la participación de más de 350 personas, entre otros, Comisionados y delegados de la CEV, representantes de embajadas, comunidad internacional y organizaciones de la sociedad civil.

En el encuentro también participaron NNA de los procesos de las organizaciones de la COALICO, quienes, a través de diferentes lenguajes artísticos, hicieron sus aportes para la construcción de la vedad y, fue escenario para la entrega formal a la Comisión de la segunda parte del informe *"Sueños y vidas truncadas por una guerra que no es nuestra"* Niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado en Colombia, y del documento, *En estos 30 años "me llevo un poco de aburrimiento" porque "hasta ahora la conozco Señorita Convención"*

El encuentro que estuvo cargado de emotividad, música y danza, invitó a las y los participantes y asistentes a sumarse en este pacto por la verdad con las niñas y niños en Colombia, donde cada persona dejó sus compromisos plasmados en tendedero de las manos rojas. El cierre de esta jornada estuvo a cargo del grupo musical Huellas, quienes a través de sus voces y sus instrumentos volvieron a convocar a la unidad para reconstruir el amor en Colombia.

Ciclo de conferencias en Nariño y Putumayo

La comunidad educativa de Nariño y Putumayo le apostaron a las Estrategias de prevención y protección de niñas, niños y adolescentes

En esta oportunidad la COALICO, en compañía de aliados tan importantes como las Secretarías de Educación Departamental de Nariño y Putumayo y los esquipo regionales de ACNUR, convocó a docentes, cuidadores, padres de familia y niñas, niños y adolescentes de estos departamentos, a un ciclo de conferencias virtuales, donde se abordaron temas como, interés Superior del niño y enfoques diferenciales, niñez y conflicto armado en Colombia, niñez refugiada y migrante, pedagogía para la paz.

Este ciclo de conferencias que contó con la participación de expertos en cada uno de los temas anteriormente mencionado, tuvo por objetivo fortalecer a las instituciones educativas como espacios protegidos y protectores

y además poner sobre la mesa las situaciones que vienen afectando y poniendo en riesgo a las niñas, niños y adolescentes refugiados y migrantes provenientes de Venezuela, y que hacen parte de la cotidianidad de estos departamentos.

La virtualidad le permitió a la COALICO, establecer puentes con municipio, como la Hormiga, Tumaco, Villa Garzón, Puerto Caicedo, Mocoa, etc., y tuvo un promedio de participación de 220 asistentes por jornada, donde se resaltan la participación activa de la comunidad educativa.

Diálogos con dignidad en Buenaventura

Una mirada hacia la dignidad de las niñas, niños y adolescentes en Buenaventura

12 de septiembre del 2020- En el distrito de Buenaventura - Valle del Cauca, el Alcalde Víctor Vidal, se reunió con más de 25 NNA en el *"Diálogo: Una mirada hacia la dignidad de las niñas, niños y adolescentes en Buenaventura"*. El evento, tuvo como objetivo generar espacios reales de participación para la niñez y la adolescencia y fue enmarcado en la Semana por la paz, el proceso del 9 al 9, y la primera conmemoración del 9 de septiembre como día internacional para la protección de la educación de ataques.

Este espacio liderado por la Alcaldía del Buenaventura y la COALICO, contó con la participación de voceros y voceras FUNDESCODES; Fe y Alegría Colombia; y El Servicio Jesuita a Refugiados-Colombia.

El diálogo, fue el espacio donde NNA se tomaron la palabra, y plantearon de manera abierta y propositiva, sus preocupaciones, preguntas y aprendizajes en clave de derechos como la educación, la salud, la seguridad, el medio ambiente, la recreación y la paz, además sirvió como plataforma para que la Alcaldía presentara el plan de desarrollo 2020- 2023 en un lenguaje sencillo y acorde con ellas y ellos.

Este encuentro dejo como resultado, entre otros, acuerdos y compromisos claves para contribuir en la garantía de los derechos de las niñas, niños y adolescentes en Buenaventura, y se espera que para 2021 se pueda tener una segunda jornada de conversación entre los voceros de la niñez y el doctor Vidal.

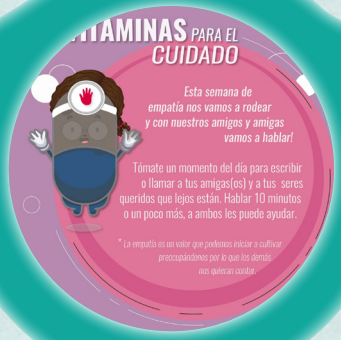
COALICO en pandemia

La virtualidad un aliado estratégico para el diálogo con niñas, niños, adolescentes y jóvenes

En medio de la pandemia de COVID-19 al rededor del mundo y en Colombia, y en medio del aislamiento como medida para mitigar los riesgos de contagio, la COALICO trabajó en adaptar prontamente sus metodologías para continuar los procesos de formación con niñas, niñs y adolescentes.

A través de la redes sociales y el contacto telefónico y vía WhatsApp, la estrategia inició con el lanzamiento del *¡EXPRESATE!*, donde a través de diferentes piezas gráficas y audiovisuales, durante los meses de abril, mayo y junio, se convirtió en espacio de interlocución donde se invitó a las y los participantes a sugerirnos la mejor manera de poderlos acompañar, reformular y fortalecer el trabajo de la COALICO y los procesos de formación con ellos y ellas.

La estartegia estuvo acompañada de las piezas del *"#Cuidado"* y *"Las Vitaminas para el Cuidado"*. La primera para alertar y llamar la atención a los garantes de derechos y la sociedad sobre las situaciones que pudieran poner



en riesgo a las niñas y niños, no solo con relación a la pandemia, sino, en especial con los riesgos relacionados por conflicto armado y la segunda, como tips de cuidado emocional y físico de NNA en el aislamiento.

Para el caso de los procesos de fortalecimiento y empoderamiento de adolescentes y jóvenes, niños y niñas, se propuso una iniciativa que buscó llevar la voz directa de ellos al Presidente de la República, donde se recibieron más de 80 consultas de diferentes departamentos del país, y que posteriormente fueron enviadas al gobierno nacional con el objetivo se recibir respuesta a cerca de dudas, relacionadas con derechos como la educación, la salud, la seguridad alimentaria, entre otros.

11 de agosto de 2020 - Se realizó el Conversatorio *"¿Por qué las niñas, niños y adolescentes no le jugamos a la guerra?"*, evento de cierre del proyecto *"Pasos desde la prevención hacia un Norte de Santander protector para las niñas, niños y adolescentes"* financiado por el Instituto Camões de Cooperación y Lengua Portuguesa del Ministerio de Relaciones Exteriores, la Embajada de Portugal en Colombia con el apoyo de la Defensoría del Pueblo.

Durante el evento, se lanzó la radionovela: *"Mi gran amigo Teo"*, una pieza construida con niñas y niños del departamento, realizada en medio del aislamiento como estrategia para la sensibilización y prevención del reclutamiento de niñas y niños.

Lanzamiento Mi gran amigo Teo

Narra la historia de Teo, un niño que vive junto a su madre y su mejor amigo, Metiche. Las inclemencias de la vida lo llevan a alejarse de lo que más quiere, lo que parece aplazar sus más grandes sueños. Sin embargo, en el camino descubre que siempre hay tiempo para hacer nuevos amigos.

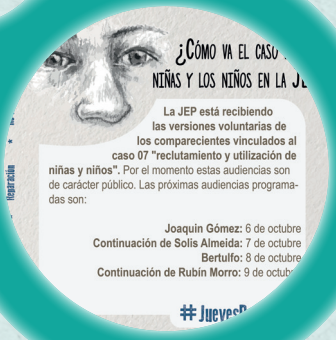
Este espacio permitió un encuentro de reflexión y conversación entre NNA y, funcionarios públicos del departamento de Norte de Santander. También se contó con la participación del entonces Defensor del Pueblo, Dr. Carlos Alfonso Negret, y un(a) delegado de la Embajada de Portugal en Bogotá.

Encuentro Regional

Brasil, Nicaragua y Colombia, desde los ojos de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes

En el mes de diciembre alrededor de 20 adolescentes y jóvenes de Cartagena, Cúcuta, Bogotá y Buenaventura, del proceso de observatorios Ecos & Reflejos, se reunieron de manera virtual con sus pares de Brasil y Nicaragua, este encuentro fue un espacio para compartir, conocer y aprender sobre sus derechos y la cultura latinoamericana.

Además, el encuentro sirvió como un espacio para el reconocimiento del territorio y seguir construyendo relaciones y puntos de encuentro, en temas como la música, la danza, la naturaleza, pero especialmente de hablar sobre el contexto de cada uno de los países y construir una visión más amplia entorno a como se viven los derechos desde el rol que cada uno de ellos y ellas desempeña en sus territorio de origen.



¿Cómo va el caso de las niñas y los niños en la JEP?

En 2020 iniciaron las versiones voluntarias en el Caso 007 "Reclutamiento y utilización de niñas y niños en el conflicto armado" de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). Este caso, que se aperturó el primero de marzo de 2019, tras la entrega del informe: Infancia transgredida: "Niñas, niños y adolescentes en la Guerra" por parte de la COALICO, prioriza el reclutamiento y utilización de niñas y niños, e investiga otros delitos y afectaciones a ellas y ellos, como consecuencia de su vinculación al grupo armado. En total, se investigan por lo menos 8.000 hechos ocurridos entre el primero de enero de 1971 y el primero de diciembre de 2016.

BIBLIOGRAFÍA

BARTHES, R. (1982). El placer del texto. Madrid: Siglo XXI.

DEWY, J. (2010). Experiencia y educación. Madrid: Biblioteca Nueva.

FREIRE, P. (1984). La importancia de leer y el proceso de liberación. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones de Colombia. (2020). Boletín trimestral de las TIC Cifras Primer Trimestre de 2020. https://www.mintic.gov.co/portal/604/articles-151386_Boletin_Trimestral.pdf

VIRILIO, P. (2010). Entrevista Cuadernos del Cendes. Vol 27 No.75. Caracas: diciembre 2010.

WINNICOTT. D.W. (1993) Juego y experiencia. Barcelona: Gedisa

© Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia (COALICO)

Conformada por:

Asociación Centro de Desarrollo y Consultoría Psicosocial Taller de Vida
Asociación Cristiana Menonita para Justicia, Paz y Acción Noviolenta (Justapaz)
Asociación Defensa de Niñas y Niños Internacional (DNI Colombia)
Benposta Nación de Muchach@s Colombia
Corporación Vínculos
Fundación Creciendo Unidos (FCU)
Servicio Jesuita a Refugiados Colombia (JRS Colombia)

Secreataría Tecnica de la COALICO

Coordinadora de la Secretaría Técnica - COALICO
Hilda B. Molano Casas

Adriana Barragán C.
Felipe Vázquez González
Fernando González Santos
Erika Gómez Ardila
Juan Manuel Martínez Ramírez
Julia Elizabeth Castellanos Medina
Lorena Maritza Bermúdez Rodríguez
Luz Gloria Angulo Tapia
María Alejandra Córdoba Acosta
Mayra Alejandra Castellanos
Oscar Fernando Cobo
Wilmar Obando Guerrero

Elaborado por:
Katerin de Alba Hernández Rodríguez
Fernando González Santos

Diseño editorial:
Felipe Vásquez González

Con el apoyo de:

Encuéntranos en:

COALICO

@COALICO

@coalicocolombia

@COALICO

@COALICO